28

EL ENCANTO SIN ENCANTO.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Florante, galàn.	*Alstolfo, Governador, viejo.*	*Serafina, dama.*	*Flora, criada.*
Celio, galàn.	*Fabio, viejo.*	*Laura, dama.*	*Dionis, criado.*
Arnesto, galàn.	*Dos Cazadores.*	*Margarita, dama.*	*Franchipan, criado.*
Enrique, galàn.	*Vn vejete, villano.*	*Libia, criada.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.

Musica dentro. En la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la Tierra,
musicas el Mar.

Franc. Ya que mi amo no quiso,
aviendo de vn temporal
la amenazada tormenta
obligandonos à dàr
fondo en Marsella, salir
à Tierra, y à mi me dà
orden de que en el esquife
con otros salga à comprar
aves, y dulces, con que
se pueda mejor passar
lo que hasta Mesina resta,
por Dios, que me ha de esperar
todo el tiempo que festiva
aquesta marina està.



El, y Music. En la tarde alegre
del señor San Juan.

Franc. Que no ay razon para que
vna vez en Francia yà,
dexe de vèr el festejo,
con que en competencia igual.

El, y Music. Toda es bayles la Tierra,
musicas el Mar.

Franc. O quantas Madamuselas,
con el ayroso disfraz
de las mascaras, quedando
hermosas en la mitad,
à coros dançan! O quantas
de otra musica al compàs,
en varias Gondolas sulcan,
y vno, y otro bordo dàn
al Estrangero Baxel,
diziendo en comun solaz.

Musi. En la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la Tierra,

 musi-

musicas el Mar.

Sale Laura, Flora, y otras dos con mascaras, musicos, y dançarines sin ellas, dançando.

Lau. Vè mirando con cuydado,
si à Serafina vès, yà
que mi hermano esta licencia
por ella, Flora, nos dà.
Flo. De todo voy advertida,
que ya sè quan liberal
anda contigo, porque
dès con ella, para hablar
en su amor. *Lau.* Pues hasta hallarla
por esta orilla del Mar,
cantando, y dançando vamos.
Franc. Con estas me he de mezclar,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi amo, ò no espere,
que el criado mas leal
primero se sirve à sì,
que no a su señor: y mas
con la disculpa de vèr
que con regocijo tal.
El, y mus. En la tarde alegre
del Señor San Juan, &c.

Vase esta tropa dançando, y Franchipan con ellos, y sale Florante, y Dionis.

Dio. Terrible estuviste. *Flo.* Quien
es tan feliz, que templar
sepa colera, y cordura,
y mas perdiendo. *Dio.* Es verdad,
mas con todo esso, que era,
debieras considerar
hermano de Margarita,
à cuyo favor estàs
deudor de algunas finezas.
Flo. En otro tiempo quizà
en esso cayera, pero
si sabes que espirò yà
essa inclinacion à rayos
de la divina beldad
de Madama Serafina,
tràs cuya esperança vàn
mejorados mis deseos,
sino en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes,
en el todo de adorar
mas impossible hermosura;
siendo assi, que vna beldad
sabe en cada agrado menos
tener vn merito mas,
què me culpas? *Dio.* Lo que temo,
es, que acabado no està
el empeño, porque oì
à vnos, y atros murmurar,
que tu no anduviste bien,
mas que èl ha quedado mal.
Flo. De dos daños el menor
me toca, puesto que yà
sucedido el lance, èl tiene
que hazer, y yo no; y pues mas,
que esse cuydado, Dionis,
a la marina me trae,
el averme dicho Laura
mi hermana, cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe que sale à dàr
esta tarde nueva Aurora
à esta Playa su deydad;
à cuya causa, le dixe,
que la saliesse à encontrar:
vèn à ver si conocerlas
pudiesse entre las demàs.
Dio. Bien empleado Cavallero
à aquestas horas estàs,
pues de empeños de tahur
passas à los de galàn
con tal prisa, que por ti
dezir puede aquel cantar.
Dent. mus. De los desdenes de Gila,
ò què enfermo anda Pasqual!
Flo. No es lo peor, sino que
à todo me dize mal. *Dio.* Como?

Sale otro Coro de musicos, Serafina, y Libia con mascarilla, Fabio viejo, y detràs à lo largo Celio.

Flo. Como aquella tropa,
que duda, viendo su mal.
El, y mus. Como ha de sanar, si ès ella
la cura, y la enfermedad?
Flo. La de Serafina es,
que no se puede engañar
el alma, por mas que los rayos
de su esfera celestial
emboçe la mascarilla;
y al vèr que tràs ella và
Celio, el que juzga encuentro,
se ha convertido en azar.
Dio. Quiera Dios, tu amor no passe
al remedio, que mortal.
Music. Opilado de desdenes,

le manda el Doctor tomar.
Flor. Retirate, porque solo
mejor su luz singular *Vase Dionis.*
siga. *Cel*. Pues por entendido
no me puedo (ay de mi!) dar
de que es ella, mientras que
puesta la mascara vâ,
contenteme con seguirla,
tràs si llevando su imàn,
El, y music. Azeros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Cel. Y disimule el dolor
de vèr que Florante està
al paño, por mas que digan,
viendose à zelos matar,
y à sinrazones vivir
mis ansias, que en pena igual.
El, y mus. Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar.
Flo. No darme por entendido
de quien es, fuerça serà,
y assi, suframos, rezelos.
Cel. Pues, suframos. *Flo*. Mas ay
temores. *Cel*. Mas ay sospechas.
Flo. Que en tal duda. *Cel*. En temor tal.
Los 2. y mus. Desdichado de el que vive
por agena voluntad.
Ser. Qual es la gondola, Fabio,
que os mandè prevenir, ya
que al ruego de essas criadas,
me he querido disfrazar
esta tarde? *Fab*. Aquella es
del enramado tendal,
que ya en la orilla te espera.
Ser. Dezid, que llegue, y mandad,
quedandoos vos, porque menos
conocida goze el Mar,
que en otro Xaveque sigan
essos musicos detràs.
Buelve la musica à repetir lo que ha cantado.
Music. De los desdenes de Gila,
ò què enfermo anda Pasqual!
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar
azeros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar;
desdichado del que vive
por agena voluntad.

Vase Fabio, y los musicos.
Libia. Parece que mal hallada
con la mascarilla vàs.
Para hazer que se prende la mascarilla, se quita los guantes.
Ser. Temo que no bien prendida
sobre los rizos està,
y no quisiera que el ayre
la corriera, por no dar
ocasion à que essos necios
se me declarassen mas,
que à seguirme, pues aunque
tràs mi no ignorantes vàn
de quien soy, mientras cubierta
estè, fuera necedad
el darse por entendidos;
mas los guantes, que se caen,
por componerla, levanta.
Caensele los guantes, y cada vno de los Galanes levanta vno.
Los dos. Aqui quien los alçe ay.
Ser. Pues què atrevimiento es
el que essa licencia os dà?
Flo. Què atrevimiento es, señora,
en vn lance tan casual,
como vèr vn desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en Fè de dama os sirve?
Y porque mejor veais,
que, no sabiendo quien soys,
no tengo porque estimar
el acaso, pues no es
favor el que vos no dais:
La mitad que à mi me cupo,
cortès os buelvo, en señal
de que no ay merecimiento
adonde no ay voluntad.
Cel. Aunque yo tampoco sè
quien soys, sè que esta mitad,
que me tocò del acaso,
es vuestra; y assi, harè mal
(pues aunque quien seais no sè,
sè que vna dama seais)
en bolverosla, porque
quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamàs,
conservarle del acaso,

sea cuyo fuere, mas
arguye desconfiança,
señora, que vanidad.
Flor. Yo sirvo à vna dama, ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
suyo esta prenda ha de estàr
en mi poder, se la buelvo
à cuya es, por mostrar,
que es mi mayor placer no
hazerla el menor pesar.
Cel. Yo tambien sirvo à vna dama,
mas tan cuerda, que sabrà
estimar cortesanias
que tenga con las demàs;
con que ser atento aqui,
serà ser mas fino allà,
que aprender à ser galante,
es licion de ser galan.
Flor. Todo esso es sofisteria,
pero estotro realidad.
Cel. Esto es estimacion, y esso
del ayre. *Flor.* Yo.
Cel. Yo. *Ser.* No mas;
y si yo he de decidir
la question, entrambos mal
aveis andado conmigo,
y con la dama que amais;
vos, porque grossero, prenda
ya hallada vna vez, tornais;
vos, porque atrevido hazeis
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño
que sin ella hazeis, tendrà
razon de ofenderse, y yo
por la question de pensar,
que ay disculpa en vno, quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,
y vos, porque me la dais.
Vase, tomando el guante de Florante.
Cel. Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener serà,
hallada, ò perdida, prenda
que fue vuestra. *Flor.* En esso ay
que dezir, pues no es dexarla,
querer que con ella vais.
Cel. Pues quien lo podrà impedir.
Flo. Quien. *Cel.* Antes que hableis, mirad
que à vista estamos de muchos,
y riñe en fè de la paz
quien riñe en publico. *Flo.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.
Cel. El bosque de Miraval,
que por estàr mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene vn requisito mas
para nuestro duelo, sea
el sitio. *Flo.* Està bien, guiad,
que ya os sigo yo.

Al entrar los dos, sale Margarita, y detiene à Florante.

Mar. Señor
Florante, pues os darà
licencia esse Cavallero,
aqui à parte me escuchad.
Flo. Esto solamente aora
me faltava. *Marg.* Què esperais?
Flo. Ya veis que serà poner
en sospecha el escusar
de hablar con aquesta dama;
y assi, licencia me dad,
lo que tarde en despedirla.
Cel. A mi no me toca mas,
que dezir donde os espero;
vos vereis lo que os està
mejor, pues à vos os toca,
que salgais, ò no salgais. *Vase.*
Flor. Es possible, Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?
Mar. Buen recato es, en verdad,
mirar vos lo que no quiero
mirar yo. *Flo.* Esto es estimar
tu pundonor; y assi, vete,
por Dios, que despues avrà
ocasion en que. *Mar.* Ya entiendo,
falso, aleve, desleal,
la causa con que apresuras
mi ausencia, que es, por quedar
à seguir à Serafina,
tras cuya hermosura vàs.
Pues no, no ha de ser, que puesto
que à tantos agravios ya
no me queda otra vengança,
que la de solo estorvar,
no me he de apartar de ti
en todo oy. *Flo.* Mira que estàs
sin razon quexosa, yo

à Serafina jamàs
vi, ni hablè, que à ti te adoro,
y si disgusto te dà
que por esta parte vaya,
baste à tu seguridad
vèr que ya voy por estotra.

Andan por el tablado, ella tras èl, sale Arnesto à tiempo que el se pone delante, y ella se và, sin hazer reparo Arnesto en ella.

Mar. Yo tambien. *Flo.* Todo esso es dar
que dezir à quien lo vè.
Mar. Que importa? pues no veràn
mas de que es vna tapada;
y con cuydado quizà
de que nadie la conozca.
Flo. Mira. *Mar.* Aqui no ay que mirar.
Flo. Advierte. *Mar.* No ay que advertir,
que por Dios que no has de dar
passo sin mi todo el dia.

Sale Arnesto.

Arn. Señor Florante. *Mar.* Mas ay
infeliz! mi hermano es este.
Flo. De vn pesar à otro pesar
vàn passando mis desdichas?
Mar. Antes que repare mas
en mi, es fuerza que me ausente,
y no fie del disfraz
tanto, que aventure el ser
conocida. *Vase.*
Florant. Què mandais?
Arnest. En vna porfia que oy
tuvimos sobre juzgar
vna suerte, se quedò
no sè què que averiguar
entre los dos, y pues yo
soy el que os busco, mirad
vos, pues por llamado os toca
la eleccion, en què lugar
menos publico quereis
que acabèmos de ajustar
la porfia. *Flo.* Quien, fortuna,
se viò en confusion igual? *àp.*
rehusar este duelo aqui,
no me es possible; faltar
al que yo aceptado tengo,
tampoco. *Arn.* Pues què dudais?
Flo. Què debo hazer? Que dezir *àp.*
el otro empeño, no està
bien à mi opinion: donde otro
me espera, no ir, le està mal.

Arn. Solo vengo, y solo espero,
que vos el puesto elijais;
guiad, pues, donde quisiereis.
Flor. Nunca pude yo dudar
de vuestras obligaciones;
y para que lo veais,
(esto ha de ser, vive Dios,
que los tengo de juntar, *àp.*
y riña el que mas accion
tuviere) de Miraval
el bosque, pues que de essotra
parte està de la Ciudad,
mas lexos deste concurso,
sea el puesto. *Arn.* Bien està,
y porque yendo los dos,
no demos que sospechar
al vernos juntos à quien
por ventura estè capaz
de nuestro dessabrimiento,
vos por essa parte echad,
mientras que yo por estotra
voy. *Flo.* Dizes bien.

Vase Arnesto por vna parte, y al irse por la otra Florante, sale Laura con la primera tropa, y Franchipan.

Lau. Rato ha
que te busco; Serafina
en vna Gondola està
embarcada, con que no
la he podido vèr, ni hablar,
hasta aora. *Flor.* Ya lo sè,
Laura, y porque à mi el faltar
de aqui me importa, tu espera
que salga, con que podràs
hablarla en mi: Cavalleros *àp.*
son los dos, ellos veràn
que deben hazer, que à mi
salir me toca, y no mas. *Vase.*
Flor. Buelva la musica, puesto
que aqui avemos de esperar.
Fran. Buelva, y regañe mi amo,
otra mudancita mas.
Musi. En la tarde alegre
del señor San Juan,
todo es bayles. *Ruido dentro.*
Dentro vno. Què desdicha!
Libia. Jesvs mil vezes! *Ser.* Piedad,
Cielos! *Sale Margarita.*
Todos. Què ruido es aquel?
Mar. A lo que de aqui mirar
se dexa, junto al baxel

 vna

vna Gondola se vâ
â pique. *Lau.* Ya dèl, y de otras
gente se arroja â sacar
â los que en tan gran desdicha
peligran.
Sale Enrique, sacando en braços à Serafina.
Ser. Cielos, piedad!
Enr. Alentad, señora, pues
estais en la tierra yâ.
Ser. La vida os debo, Español,
â quien siempre os estarà
mi valor agradecida.
Enr. Mis deseos agraviais,
que yo soy el que me debo
â mi la felicidad
del averos socorrido.
Lau. Que es Serafina, llegad
todos.
Llegan, sin mirar à Enrique.
Mar. Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me dâ, *âp.*
para averiguarlos, quiero
introducir mi amistad:
Señora? *Lau.* Amiga?
Todos. Què ha sido
aquesto? *Ser.* No sè, al tomar
la buelta de aquel Baxel.
Lau. No es tiempo de esso, llamad
vna carroça, qualquiera
que primero estè. *Sale Fabio.*
Fab. Aqui ay
vna, vèn donde repares
peligro, y susto, pues ya
socorridas las que iban
contigo, de otros estàn.
Llevandola entre todos.
Seraf. Ingratitud serà irme,
sin saber â quien pagar
debo la vida. *Lau.* Despues
para todo avrà lugar.
Tod. Vèn aora, y no te detengas
â nada. *Vanse.*
Fab. De Miraval,
Cochero, à la Quinta es donde
has de ir. *Franc.* Señor?
Enri. Franchipan?
Fran. Què es esto? De Mançanares
hijo, y echarte â nadar,
no implica contradicion?
Enr. No sè si diga, vn desmàn
de mi dicha, o mi desdicha:
Divirtiendome en mirar
â la vanda dèl Baxel
este tranquilo cristal,
que en enramados Xaveques,
y Gondolas, trasladar
quiso â la espuma la selva,
con tanta festividad,
que era cada errante escollo
en la dulce suavidad
de sus musicas, venera
de las Syrenas del Mar;
estava, quando dos Barcos,
apostandose â remar,
delante dèl competian
con tanta velocidad,
que no se sabia si era
nadar, correr, ò bolar.
A este tiempo vna enramada
Gondola, que por detràs
de la popa descubria
no bien su verde tendal,
se atravessò de manera,
que sin poder restaurar
la aviada, que los remos
tenian impelida ya,
la chocaron; con que al agua
diò con la gente que trae.
Yo, viendo que eran mugeres,
del bordo me echè â librar
la que pude, y pues tu has sido
testigo de lo demas,
no ay que referirte que
sin hazer de mi caudal,
solamente de la dama
cuydaron, con prisa tal,
que nadie reparò en mi.
Fran. No es aora esso novedad:
quien recibido el favor
se acuerda de quien le dà?
Enr. Què es del esquife? Porque
buelva al Baxel â mudar
este vestido, *Fran.* Debiò
de bolverse, pues no està
donde le dexè. *Enr.* Otro Barco
busca. *Fran.* Lo mismo es buscar
oy aqui vn Barco, que vn coche
en la calle de Alcalà
en el dia del Sotillo.
Dent. voz. Buen viage.
Otros den. Vira al Mar.
Enr. Què es aquello?
Fran. Que el Patron,
vien-

viendo que empieza à soplar
viento de tierra, se haze
à la vela. *Enr.* Al vèr llegar,
sin duda, al bordo el Esquife
con los que estavan acà,
creyendo ser todos, no
nos ha echado menos: haz
seña con vn lienço. *Fran.* Es
de tabaco, y della haràn
desprecio, como quien dize,
mocosa seña de paz.
Enr. Dà vozes. *Fran.* Seràn las de vn
Chapeton, que en alta Mar
dezia: Pàra, Baxel,
porque quiero vomitar.
Enr. Buenos avemos quedado,
en estrangero lugar,
donde à nadie conocemos
sin credito, ni caudal.
Fran. Lo peor es, que en ti qualquiera
pena, segun el refran,
lloverà sobre mojado.
Enr. Què hemos de hazer?
Franc. Pregonar,
tu en remojo, y seco yo,
pescado, pues à la par
somos, criado abadejo
de Cavallero cecial.
Enr. Aora frialdades? *Fran.* A ti
te lo pregunta, que estàs
tiritando: pero enfin,
aqui, señor mio, no ay
mas medio, que con el poco
dinero que à mi me dàn
para las aves, y dulces,
y el muy poco que valdràn
tu bolsillo, y mi silado,
tomar postas, y passar
por tierra à Mesina, à cuyo
Faro và el Baxel a dar,
donde cobraràs tu ropa,
hallandote donde vàs.
Enr. Dizes bien, mientras que yo
en vna hosteria enjugar
trato el vestido, las postas
busca tu. *Fran.* Facil serà
en Francia.
Enr. Quien se viò, Cielos,
en igual pena jamàs?
Fran. Quantos por sacar de ahogos
à vna dama, pian, pian
se vàn de mantas mojadas
à servir à vn Hospital.

Vanse, y salen Celio, y Arnesto, cada vno por su puerta.

Cel. Mucho tarda en despedir
aquella dama Florante;
que es vn siglo cada instante,
no debe de discurrir,
à quien vn contento espera,
quanto mas al que vn pesar.
Arn. Aqui es donde esperar
me toca; ò el Cielo quiera
que venga Florante presto,
que mayor contrario en mi,
que en èl tengo.
Cel. Un hombre allì
viene. *Arn.* Si es èl? Celio?
Cel. Arnesto?
Arn. Vos tan retirado, dia
de tan gran festividad?
Cel. Vos en esta soledad,
tarde de tanta alegria?
Arn. Retiròme vna tristeza.
Cel. A mi vna ciega passion:
y pues parecidas son
tanto vna, y otra estrañeza,
bien con la vuestra alcançar
la mia podrà. *Arn.* Dezid.
Cel. Que de aqui os vais, porque aqui
solo me importa quedar.
Arn. De mano me aveis ganado,
porque à averos detenido,
lo que vos me aveis pedido,
os huviera suplicado;
que tambien solo quisiera
me dexarais. *Cel.* Tal vez lleno
de pena, en cuydado ageno,
el proprio se considera.
Sale Florante. Ya los dos estàn aqui.
Cel. Sepa yo lo que esperais.
Arn. En sabiendo què aguardais.
Flor. Yo à entrambos lo dirè: à mi.
Los dos. A vos? *Florant.* Si.
Arnest. Luego os espera
para hallarse à vuestro lado?
Cel. Luego os aguarda, avisado
de vos? *Flor.* Tan de otra manera
viene à ser la presuncion
que contra mi honor formais,
que en la opinion que agraviais,
assegurais la opinion.
Vos, Arnesto, estais de mi,

si no ofendido, quexoso;
yo, Celio, de vos zeloso
estoy; y siendo esto assi,
que à vos dixe, que à quitaros
aqui vna prenda vengais,
à tiempo que me buscais
vos para desenojaros:
Con vos cumpliendo, y con vos
en lance tan importuno,
por no hazerle falta al vno,
quise juntar à los dos.
Yo estoy aqui, que os llamè,
Celio, para este lugar:
yo, Arnesto, à quien vos llamar
quisisteis para èl, en fè
de mi honor, estoy aqui:
vno soy, dos os hallais,
ved los dos como ajustais
reñir con migo: de mi
vos llamado, y yo de vos,
porque mi opinion jamàs
me pudo obligar à mas,
que à ponerme entre los dos.
Cel. Essa repetida duda
de qual mas estè obligado,
el que llama, ò el llamado,
oy à resolverla acuda
al argumento mas fuerte
que hasta oy este caso viò.
Los dos. Quien le ha de proponer?
Cel. Yo. *Los dos.* De què suerte?

Saca la espada, embiste à Florante, y Arnesto se pone en medio.

Cel. Desta suerte:
Ya yo la espada saquè
solo para vos, aora
Arnesto, pues que no ignora
su obligacion, verà que
debe hazer; puesto que ya
no correrà à cuenta mia,
si èl haze la demasia
de embestiros dos. *Arn.* No està
mi honor tàn desamparado
de razon, que à essa razon
no halle la contradicion.
Cel. Què es? *Arn.* Ponerme yo à su lado,
solo para embaraçar
que le llegueis à embestir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.
Flo. Que vos me defendais, no
me està tampoco à mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y assi yo,
del vno, y otro apartado,
matar, ò morir espero,
llegue el que llegue primero.
Arn. Serè yo. *Cel.* Puesto à su lado,
harè lo que hizisteis vos.
Flo. Bueno es, sin reñir ninguno,
no darme la muerte vno,
por querer matarme dos.
Cel. Mia es la primera accion.

Riñen los tres.

Arn. Yo la harè mia tambien.
Flor. Yo acudirè à entrambas.
Dent. Enr. Ten
los cavallos, postillon,
mientras quizà embaraçar
puedo vn pesar.
Sale En. Cavalleros,
si vn Español, à quien ponen
obligaciones de serlo
en la de mediaros, puede
(quando la Francia corriendo,
à Italia passa, y acaso
llega en igual trance à veros
desde el camino) ser parte
de ajustar aqueste duelo,
os suplica, que pues ya
en la campaña el azero
desnudo, os desempeñò
de qualquier acaecimiento,
que no aya sido de honor,
deis platica à que aya medio
que ayrosos pueda dexaros.
Arn. No tan solamente siendo,
como dezis, y publica
la roxa insignia del pecho,
Cavallero, y Español,
aveis de estorvarnos, pero
vos nos aveis de alentar
à reñir con mas esfuerço,
y mas reputacion.
Enr. Como?
Cel. La honrada question sabiendo
de los tres, para saber
de quien, como forastero
desapassionado, puede,
sin llegar à conocernos,
dezir lo que hazer nos toca.
Enr. Yo lo harè, como primero
de estàr à lo que yo sienta

prometais, porque no quiero
dar consejo à quien despues
me desestime el consejo.
Los 2. Sea assi.
Enr. Pues dezid el caso.
Flor. Yo llamè à este Cavallero
à reñir, quiso mi suerte
me llamasse al mismo tiempo
este Cavallero à mi:
yo, la concurrencia viendo
de llamar, y ser llamado,
con vno, y otro cumpliendo,
por no faltar à ninguno,
aqui juntè à los dos: ellos
son tan bizarros, que no;
queriendo embestirme, atentos
à reñir cada vno solo,
vèr quieren à quien primero
toca el trance, al que llamò,
ò al llamado?
Enr. Esse es vn duelo
que hasta oy no està decidido:
El que tuvo atrevimiento
de llamarme, me obligò
à responderle: al que luego
tuve atrevimiento yo
de llamar, tambien es cierto
me obligò à esperarle; y pues
hasta aqui es igual el fuero
de acudir al que me ofende,
y de esperar al que ofendo:
y oy lo confunde el acaso
de aver sido todo à vn tiempo,
sepa las dos ocasiones:
con que vendrà, en mi concepto,
regulando calidades,
vltima ley del derecho,
à tener mejor lugar
quien tenga mejor pretexto.
Arn. En vna conversacion,
sobre los lances del juego
la espada empeñò, y tomando
la puerta, saliò diziendo
no sè què, que no entendi
bien entre otras vozes, pero
como que dava à entender,
que no era para alli aquello:
y assi, por si es para aqui,
le busquè, para saberlo.
Enr. De modo, que vos no oisteis
vos, que os dexasse mal puesto?
Flor. Ni yo la dixe.
Enr. Con esta
satisfacion.
Flor. Deteneos,
y advertid, que yo aqui no
satisfago, sino cuento:
que no la dixe allà, he dicho,
porque no la dixe, pero
no porque si la dixera,
la negara.
Enr. Assi lo entiendo.
Cel. Yo sirvo à vna dama, à quien
sirve tambien y sabiendo
que yo, sin voluntad suya,
este guante suyo tengo,
que le traxesse, me dixo,
conmigo, donde sobervio
de mi cobrarle sabria.
Enr. Esso dixo? el campo es vuestro.
Arn. Porquè?
Enr. Porque allà no huvo
mas que el casual despecho
de vn arrojo interpretado,
que pudo serlo, y no serlo;
y aqui, sobre aver aqui
competencia, amor, y zelos,
en quien lo dixo, y lo oyò
ay el expressado empeño
de cobrar, y defender,
en que yo arbitrar no puedo,
porque es delito con parte,
donde ay dama de por medio.
Arn. Si pensàra que podia
ignorar vn Cavallero
su obligacion, el de amor
à otro trance prefiriendo,
qualquiera que fuesse, nunca
huviera yo.
Enr. Como es esso
de ignorar mi obligacion?
Vive Dios, que aveis de verlo.
Arn. Como?
Enr. Si el no reñir vos,
ignorarla es, disponiendo
que riñais.
Arn. Con quien?
Enr. Conmigo:
solo està este Cavallero,
y sois dos, con que vereis,
al lado del solo puesto,
y dandoos con quien reñir,
que al que le elijo le dexo,
al que le sobra le aparto,

y sè què obligacion tengo:
què esperais, pues dos à dos
estamos ya?

Riñen los quatro.

Flor. Al lado vuestro
el Mundo es poco.
Dent. vozes. Azia aquella
part: estàn.
Arn. Ualedme, Cielos!

Cae Arnesto en el vestuario, y sale Franchipan.

En. Ya el que me cupo cayò.
Dent. Gov. Llegad todos.
Los 3. Què es aquesto?
Fran. Viendo el postillon que al lado
de vno te ponias, corriendo
bolviò à la Ciudad, de donde
viene gran gente.
Cel. Què haremos?
Porque es el Governador,
y hallando aqui muerto à Arnesto
es grande el riesgo.
Flor. Dexar
pendiente aora nuestro duelo,
y de vna parte los quatro.
Fran. Què quatro? Que yo soy cero,
mas de tras de tres soy treinta.

Sale el Governador, y gente.

Gov. Daos à prision.
Flo. Deteneos,
porque antes hemos de darnos
hechos pedazos, que presos,
Gov. Como sobre igual delito
de vn desafio, en que muerto
hallo à Arnesto, vos Florante,
desesperado; y vos, Celio,
de mi, y de tantos libraros
podreis?
Los 3. Matando, y muriendo.
Gov. Pues ellos dàn el partido,
ò matadlos, ò prendedlos.

Riñen con ellos, y retiranse los tres, entran por vna puerta, y buelven à salir por otra.

Cel. Tomemos el bosque, donde,
pues que yà và anocheciendo,
serà possible ocultarnos.
Flor. Dezis bien, al bosque.
Enr. Uuestro
à todo trance soy. *Flor.* Yo
morirè por vos. *Gov.* A ellos,
no el bosque tomen.
Franc. Señores,
quien me ha metido à mi en esto?

Vanse, y salen Serafina, Laura, y Margarita, y saca luzes Libia.

Marg. En fin, que no has querido
vn rato descansar?
Ser. Si ya el vestido,
como veis, he mudado,
vencido el susto, el riesgo reparado,
què mas descanso espero;
y mas si entre las dos me considero,
à cuyo amparo debo agradecida
el segundo reparo de mi vida?
Mas no se la debiera *àp.*
al que me vine sin saber quien era.
Lau. No juzgue tu belleza,
que en las dos pudo nunca ser fineza
accion, que otra qualquiera
muger en trance igual nos mereciera.
Marg. Es verdad, mas ya es dicha,
vna vez sucedida la desdicha,
ser tal sugeto el que la logre, que haga
que el acaso al deseo satisfaga;
y mas à mi, pues aunque no quisiera
que de tanto pesar la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por averme ofrecido
la de que conozcais que en mi, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada:
esto es ganar, rezelos, *àp.*
espias en el campo de mis zelos.
Ser. Vfana vuestra mano
beso, por vn favor tan soberano;
bien que yo ser deviera
la que el passado riesgo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lisonjeada,
dos vezes vengo à ser la interessada.
Lau. Bien como yo dos vezes la zeloza,
pues ya en vnion tã dulcemẽte hermosa,
q̃ acciõ queda à vna, y otra amistad mia.
Lib. O lleve el diablo la cortesania!
Ser. Dizes algo?
Lib. Si digo,
pero es soliloquiando acà conmigo;
y si he de declararme,
trato de lamentarme,
que aviendo yo caido

tam-

tambiem, y aviendo sido,
no vn señor, como el tuyo dizen que era,
mi Delfin, sino vn Moro de galera,
bien que en peligro tanto,
el tal Moro jurára que era vn Santo.
Y aviendo no mudado
vestido, que no tengo, y enjugado
el que me lava el Mar, y no jabona,
al calor natural de la persona,
no ay alma que me diga
fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.
Ser. Razon tienes, vê, y pōte aquel vestido
que para el bosque hize.
Lib. Ya ha servido
de algo el hablar.
Mar. Bien creo,
que en esta recreacion, vuestro deseo
estará bien hallado.
Ser. A aquesta soledad me ha retirado
por esta Primavera
la inclinacion del campo, en cuya esfera,
pesca, y caza tal vez, de mi sentido.
Dent. vozes. Todo el monte sitiad.
Ser. Pero quê ruido
es este? Quê es esso, Libia?
Lib. No lo sè, señora, pero
àzia la parte des bosque,
donde de el Palacio viejo
cegadas minas, testigos
son de las ruinas del tiempo,
armas, y vozes se escuchan,
que en desordenado estruendo
dizen.
Dentro Florante à lo lexos.
Flor. Sigue, Español,
que mas tu vida deseo
que la mia.
Enr. Dent. Ya te sigo,
pero del monte lo espeso,
y de la noche lo obscuro,
de ti me apartan.
Gov. dent. A ellos;
y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.
Ser. Baxen luzes, y criados,
y sepan que ha sido esso.
Las. 2. Quê confusion!
Vnos dent. A la torre.
Otros dent. A la espesura.
Franc. dent. Al infierno.
Las tres. Quê puede aver sucedido?
Lib. Entrarsenos acà dentro,
con las espadas desnudas *huyendo.*
dos hombres.
Salen Enrique, y Franchipan.
Enr. Si vn forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras.
Franc. Si vn majadero,
à quien boberias no honradas.
Enr. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luzes que salieron
desta casa, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Español os merece
alguna piedad.
Ser. Què veo?
este no es el que la vida
me diò? *à p.*
Enr. A vuestra plantas puesto
os suplica.
Dent. A qui los dos
entraron.
Gov. Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à estos sigo.
Lib. Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.
Enr. La justicia es, porque menos
que della, no huyera yo.
Franc. Yo si, que huyera del perro
de San Roque, si ladrara.
Mar. A todas toca el empeño
de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan.
Lau. Es cierto.
Ser. Retiraos à aquesta quadra,
y creed, ya que aqui el Cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais.
Enr. Bien lo creo,
porquè como ha de faltar
à nadie favor, en Templo
de tres divinas Deidades?
Fran. Cuerpo de Christo, requiebros
aora quando entran ya?
Ser. Las dos me ayudad, diziendo
lo que yo dixere: tu,
Libia, escucha.
Hablala quedo, y vase Libia.
Lib. Ya te entiendo.
Escondense los dos en la puerta de enmedio, y sale el Govornador y gente.

Se. No ay quien nos valga, y ampare?
Las 2. No ay quien nos valga, y ampare?
Ser. De tan grande atrevimiento?
Las 2. De tan grande atrevimiento?
Ser. En mi casa esta ossadia?
no tengo criados, y deudos
que castiguen?
Gov. Si es conmigo,
señora, el ayrado ceño,
porque a entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro
el noble, el justo respeto
que se debe à estos vmbrales;
y mas quando miro en ellos
à Madama Margarita,
y Laura, sobre ser vuestros
(como que son sus hermanos, *à p.*
dirè, matador, y muerto)
con todo esso, ay accidentes
que tal vez disculpa yerros
no prevenidos. *Ser.* No solo,
señor Astolfo, me ofendo
de que assi entreis en mi casa,
mas que entreis, os gradezco;
y mas si es, como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos estrangeros hombres,
que ossadamente resueltos
aqui han entrado.
Enr. Què escucho? *al paño.*
Fran. Buena hazienda avemos hecho.
Las 2. Què dizes? *Se.* Pues los delato,
mostrar que no los defiendo.
Con tan grande alevosia,
que desnudos los azeros:
no puedo hablar. *Mar.* Yo tampoco.
Laur. Y à mi me falta el aliento.
Ser. A las tres amenazando,
nos han dicho, que si hazemos
ruido, ù dezimos, que aqui
han entrado, pondràn fuego
à la casa. *Fran.* Miente el Angel,
que tal no hemos dicho. *En.* Cielos
què es esto? *Fran.* Las tres deydades
en tres aspides se han buelto.
Ser. Libradnos deste peligro.
Lau. Amparadnos deste riesgo.
Mar. Restauradnos deste assombro.
Gov. Adonde estàn? *Ser.* Alli dentro.
Gov. Tomad essa luz, y entrad
conmigo, *Lib.* Valedme, Cielos!

Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios, y sale Libia.

Ser. que es esso, Libia? *Lib.* Assomada
à essa Galeria del Cierço,
oyendo el ruido del bosque
estava, quando à los pechos
me pusieron dos puñales,
y à la garganta diez dedos,
diziendome, que callasse,
dos hombres, tratè de hazerlo,
hasta que oyendo aqui gente,
soltandome à mi, dixeron:
mejor serà que muramos
desesperados, que presos:
con que quebrando cristales,
que abrir no sabian con tiento,
dexandose caer al monte,
me dexan tal, que no creo
que estoy viva. *Enr.* Mejorose
el peligro. *Franc.* Uive el Cielo,
que se han buelto à ser deydades
los aspidillos. *Gov.* Tràs ellos
al monte bolvamos. *Ser.* No
nos dexeis con este miedo,
sin mirar toda la casa.
Mar. Y asseguradnos primero
de que no quedan en ella.
Lib. Como han de quedar, si es cierto
que yo arrojarse los vì?
Gov. Si ella lo afirma, y yo pierdo
tiempo, harè mal en estarme
aqui: y mas si considero,
que en seguirlos sirvo à alguna
de las tres, aunque à otra ofendo.
Las tres. De las tres? *Gov.* Si.
Las tres. No aveis de iros
sin dezirlo. *Gov.* Harto lo siento,
mas què importarà callarlo,
si ha de ser fuerza el saberlo?
Florante, y Celio reñian.
Laur. Mi hermano? Què escucho?
Ser. Cielos! *à p.*
si son resultas del guante
el reñir Florante, y Celio;
y soy yo por la que dize
que ha de sentirlo?
Gov. A este tiempo Arnesto.
Mar. Tambien mi hermano *à p.*
es introducido? *Gov.* Puesto
al lado de Celio. *Lau.* Ay triste!
Go. Reñia con Florante. *Se.* Oy muero! *à p.*
Gov. Quando viendo dos à vno,

vn Español Cavallero,
que iba corriendo la posta,
se apeò por componerlos,
segun cuenta quien con èl
iba, y fue à avisarme, en viendo
que no bastando à ajustarlos,
al lado del solo puesto,
que era Florante, no sè
como os diga, matò à Arnesto.
Ved si sirvo à la vna, pues
al homicida siguiendo
de su hermano voy; y ved
si ofendo à la otra, puesto
que voy siguiendo à su hermano,
y al Español, en quien tengo
de vengar igual desdicha. *Vas.*

Mar. Oìd, esperad. *La.* Que es tu intento?
Marg. Dezirle, que el agressor
aleve, complice fiero
con Florante (no bastava *ap.*
que à mi me matasse à zelos,
sino à mi hermano à traiciones?)
se oculta aqui. *Lau.* Es vano intento,
que no ha de saberlo. *Mar.* Como,
si oygo que à mi hermano ha muerto?
Lau. Como he de impedirlo yo,
que oygo tambien, que le debo
aver amparado al mio.
Marg. Es vn tirano sangriento,
que mi sangre ha derramado.
Lau. Es vn noble Cavallero,
que ha valido al que viò solo.
Enr. Aora tenemos esto?
Franc. Y aun otro poco que falta.
Ser. Laura Margarita: Cielos,
que debo hazer quando sè
que es al que la vida debo?
Marg. Serafina, el que diò muerte
à mi hermano està aqui dentro,
tu has de ayudar mi vengança.
Laur. Serafina, el que resuelto
la vida à mi hermano diò,
aqui dentro està; y espero
que tu à su amparo me ayudes.
Ser. Ni lo vno, ni lo otro ofrezco,
que ay tercero empeño. *Las 2.* Como?
Ser. Como este hombre tomò puerto
en mi casa, y ni tu en ella
le has de ofender, ni tu luego
en ella le has de amparar,
que à mi me toca el hazerlo.
Lib. Tambien ay duelo en las damas,
debiò dezirse por esto.
Las 2. Como has de poder? *Ser.* Assi.
Ola? *Sale Fabio.*
Fab. Señora. *Ser.* Al momento
manda poner dos cavallos
de los que en la Quinta tengo
para el servicio del bosque,
sus arçones proveyendo
de pistolas, y sus fundas
de joyas, y de dineros,
con quien le comboye, hasta
salir de los cotos nuestros:
tu, Español, *Fran.* No habla conmigo,
yo debo de ser Tudesco.
Ser. Ponte en ellos, y pues ya
està en quietud, y silencio
todo el bosque, tu camino
prosigue. *Enr.* No te agradezco
tanto que me dès la vida,
hermoso prodigio bello,
quanto (ay Cielos!) que ocasion
me dès de que vaya huyendo
el enojo de vna dama,
à quien en ser noble ofendo,
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso,
que el aver servido à alguna
à quien oy.
Ser. No es tiempo de esso,
idos, pues: llevadle, Fabio.
Marg. Idos, pero sea advertiendo.
Lau. Idos, mas sabiendo sea.
Mar. Que os han de hallar en el centro
de la Tierra mis rencores.
Lau. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.
Marg. Y assi, creed.
Laur. Y assi, estad cierto.
Marg. Si os acaecieren desdichas.
Lau. Si os sucedieren contentos.
Marg. Que Madama Margarita
dellos es causa. *Laur.* Que dellos
es causa Madama Laura.
Enr. Ni vno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo,
es. *Ser.* Tampoco de esso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.
Fran. El quiera que no encontremos
otra aventura en el bosque.
Vanse Enrique, Fabio, y Franchipan.
Ser. Aora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las

las vuestras las dos, supuesto
que ya, fuera de mi casa,
no està à mi cuenta su riesgo,
ô bien tu vengança le halle,
ô bien tu agradecimiento.
Marg. Tu lo veràs, quando veas
como de vn traydor me vengo,
y aun dos, pues èl, y Florante
a mi, y a mi hermano han muerto.
Laur. Tu lo veràs quando oygas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por si, y por mi sabrà hazerlo. *Vãs. las 2.*
Ser. Ni vno, ni otro verè: Libia?
Lib. Què mandas? *Ser.* Baxa corriendo,
di a Fabio, que la desecha
haga de que sale huyendo,
y sin dezirle que yo
se lo mando, dexe sueltos
los cavallos en el monte,
y que los dos buelvan luego,
donde le esconda en su quarto.
Li. Pues què pretendeis? *Se.* Pretendo,
que ni vna logre venganças,
ni otra fineza: el Cielo
te valga por Español,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGVNDA.

Sale Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A essa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en èl me vean,
y dile que estoy aqui.
Lib. Escusada diligencia
es, que èl sin duda te ha visto,
pues con recato entre abierta
la puerta, sale. *Sale Fabio.*
Ser. Què ay, Fabio,
de nuevo? *Fab.* No sè que sea
novedad, que tu, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en aviendo
hecho à noche la desecha
de irse esse Español, con èl
diesse a mi quarto la buelta.
Hizelo asi, y retirado
en la mas oculta pieza,
que es essa por quien yo aora
salgo aun antes que amanezca;
con animo de passar
al tuyo, sin que me vea
la familia, le he tenido;
mira, pues, què es lo que ordenas
que haga dèl, porque no sè
si en que alli le oculte aciertas.
Ser. Aunque yo, Fabio, sè poco
desto, sè, que el que desea
de la justicia librarle,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le puedan
dar alcance: ò tan despues,
que los que le siguen, pierdan
las esperanças de hallarle:
y siendo asi, que de essas
dos huidas, fue forçoso
valerme de la primera
entonces por Margarita,
previne despues, atenta
a ser de noche, à estar tanta
gente movida, la tierra
dèl ignorada, y sabida
de los demàs, que se buelva,
para vsar de la segunda;
pues como aora le detenga
escondido algunos dias,
passada vna vez la priessa
de buscarle, claro està,
que ha de poder con mas cierta
seguridad irse. *Fab.* Bien
estava esso, si no huviera
otra razon. *Ser.* Que es?
Fab. Que viendo,
que no solo no le encuentran,
pero que apenas dèl hallan
noticia, rastro, ni seña
los Ministros de Justicia,
y de Margarita bella
los deudos, y aun ella misma,
que altivamente sobervia
le sigue, no aviendo passo
que ya tomado no tengan,
es fuerza que contra ti,
sintiendo quanto te empeñas,
por solo tema, en librarle,
todos los indicios buelvan,
y que le hallen en tu casa.
Ser. Y quando esso nos suceda,
faltarà donde ocultarle,
de

de modo. *Fab.* Què?
Ser. Que aunque vengan,
no le hallen. *Fab.* Donde, ò como?
Ser. Essa antigua Fortaleza,
que demolida, del tiempo
ruina yaze, no conserva
en las caducas memorias
de su passada grandeza,
vn torreon, que antes fue
la camara fuerte della?
Fab. Si señora. *Se.* A este no arrima
la hermosa fabrica nueva
que hizo mi padre, dexando
de su ancianidad en muestra,
pequeña puerta, que tarde,
ò nunca se ha visto abierta?
Fab. Si señora. *Ser.* Pues quien quita
el que pongamos en ella
dissimulada pintura
de su arquitectura mesma,
sobre dos quicios movida,
por donde darsele pueda
la comida, con tal arte,
que el aver passo desmienta?
Fab. Vengo en que en esse secreto
no den, si por las almenas
entrassen al torreon?
Ser. Valdrèmonos de las ciegas
minas, haziendo que vna,
que sale à la orilla de essa
ria, que và al Mar, se aclare:
y teniendo vn Barco en ella
siempre aprestado, y la boca
hasta esse trance cubierta
de tierra, y broça, podrà
huir en èl. *Fa.* Què mas pudieras
aver pensado, señora,
en amparo, ò en defensa
de vn hermano, à quien huviessen
de cortarle la cabeza
à otro dia? Vn estrangero,
por tema no mas, te cuesta
tantos discursos?
Ser. Dos vozes
me aveis dicho esso de tema,
y aunque mas me ocasioneis,
no he de deziros qual sea
la ocasion que à esso me mueve;
pues basta que yo la tenga:
y es verdad, porque me obligo
à mucho, el dia que sepa *ap.*
èl, ni nadie, que no menos
que el vivir le estoy en deuda,
y supuesto que los dos
solos aveis de ser destas
prevenciones sabidores,
con tal secreto, y cautela,
que èl no ha de saber que yo
lo sè, porque no quisiera
que la bizarria Española,
naturalmente sobervia,
à otro afecto se persuada:
hazed poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hospedage parezcan;
y hazed que por esta mina,
y barco le: mas suspenda
la voz, que èl sale al jardin.
Fab. La puerta me dexè abierta,
por no presumir que avia
de atreverse à que le vieras.
Ser. Pues ya retirarme no es
possible, dezidme, èl llega
à saber que os orden mia
el que estè aqui? *Fa.* Mal pudiera
yo averlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena,
es, que lo calle. *Ser.* Està bien,
y ayudadme à la desecha
que he de hazer-
Salen Don Enrique, y Franchipan.
Enr. Pues el anciano,
à quien debi la fineza
de averme buelto à este Alcazar,
abierta dexò la puerta,
y tarda, reconozcamos
donde sale, porque sepa,
si me buscan, como avrà,
ù retirada, ù defensa.
Fran. En toda Milicia es
principio de buena guerra
reconocer el terreno.
Enr. Vn jardin es: mas espera,
que està aqui Madama. *Fran.* No
es possible que sea ella.
Enr. Como no? *Fran.* Como no se vsan
en esta, ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.
Ser. Quien anda alli?
Enr. Quien quisiera
tener, señora, mil vidas
que dar à las plantas vuestras,
atento à. *Se.* No mas: què es esto,
Fabio? Como aqui se queda

este hombre? no mandè yo
que luego al punto saliera
destos bosques? *Fab.* Si señora,
pero la noche funesta
para èl dos vezes, movida
toda la gente, la tierra
ignorada. *Ser.* Todo esso
no corria à cuenta vuestra,
ni mia, pues ya vna vez
fuera de mi casa, à cuenta
corria de su fortuna;
y es demasiada licencia,
que en vuestro quarto. *Enr.* No Fabio,
señora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
sino el ser tales mis penas,
que aun escuchadas de passo,
no ay bronce que no enternezcan,
quanto mas el pecho noble,
de vn anciano, que al oìr que eran.
(fingirè que se las dixe, *àp.*
por vèr si su enojo templa)
nacidas todas de aver
con generosa clemencia
dado la vida à vna dama.
Fran. Cargàra el diablo con ella
primero, pluguiera à Dios.
Ser. Nada me digais. *En.* Es fuerza,
no por mi, sino por Fabio,
que ayer sin duda muriera
ahogada en el Mar, à no
arrojarme à socorrerla
de la vanda de el Navio,
que huyendo de vna tormenta,
llegò de passo à alvergarse
en la barra de Marsella.
Fab. Què oygo? *àp.*
Lib. Ya no ay que dezirnos
lo que àampararle te es fuerza.
Ser. Que no pudiesse estorvar
que mi obligacion se sepa,
pues le bastava ser mia
para cumplir yo con ella
sin testigos, pero aun bien
que èl no llegarà à saberla.
Enr. Y siendo assi, como dixe,
aunque à repetirlo buelva,
que al oir que mis desdichas
tan ilustre origen tengan,
se enterneciesse, què culpa
fue, pues piadosas tragedias,
què espiritu ay que no inclinen?
què corazon que no muevan?
Y mas quando de tan noble
accion, tan hidalga empressa
resultò, que con la dama
apenas toquè la arena,
quando otras, que disfrazadas
tambien, estavan de fiesta,
en vn coche la pusieron,
dexandome en la ribera;
por que à este tiempo tambien
se hizo el baxel à la vela,
mojado, pobre, y desnudo,
perdidos viage, y hazienda,
sin reparo, y sin abrigo.
Fran. Ni genero de moneda
mas, que las que yo tenia
para pollas, y conservas.
Enr. Con que obligado à tomar
postas, pude vèr desde ellas,
que de mi necessitava
la ventajosa violencia
de estàr dos para teñir
con vno, sin que pudiera
ajustarlos, porque avia
no sè que dama, y que prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demàs que de aqui resta,
doleos de vna fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando à Fabio, ya
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo
palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de vna, y essa
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar vn instante donde
vuestra hermosura lo sienta;
vèn, Franchipan. *Ser.* Esperad,
oìd, atended. *Enr.* De manera,
señora, me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quisiera,
no podrè con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si dà muerte qualquiera
belleza afable, què harà
ayrada vuestra belleza?
Ser. No es el enojo el que aora

os habla, sino el vèr que entra,
y por essa parte donde
aveis de tomar la puerta,
vn hombre, que con las ramas,
no bien distingo quien sea,
mas sea quien fuere, no tanto
por vos, como por mi, es fuerza
que essas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.
Enr. Solo en esso os obedezca
por vos, no por mi. *Lib*. Entrad vos.
Franc. Entraràn, que no son bestias.
Escondense los dos.
Ser. Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
razon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendose (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con què tengo de pagarle?
Demàs de la contingencia
de que sabido vna vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab*. Dizes bien,
y aora, aunque tu no quieras
ampararle, tengo yo
de morir en su defensa:
Y assi irè à que luego al punto
quanto importe se prevenga
para ocultarle. *Vase.*
Ser. Tu, Libia,
quien es mira el que atraviessa
el jardin. *Lib*. Florante es,
y viene azia aqui.
Ser. Què pena!
Sale Florante.
pues como, Florante, vos,
si, quando, yo, aqui: estoy muerta!
Flor. No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda,
que no es la passada culpa,
en que me arrastrò mi estrella
à hazer del amor agravio,
y à ofender con las finezas,
la que oy para venir,
vida, y libertad arriesga
à vuestra casa; mirad
qual serà la causa fiera
que à ella me reduce, pues
le està de mas el ser vuestra.
A Fabio busco, no à vos,
dixeronme à essotra puerta
de su quarto, que al jardin
avia salido por esta;
y assi, entrè à buscarle, no
persuadido à que pudiera
dar con vos à aquellas horas:
mas què ignorancia tan necia,
siendo las horas del Alva,
no imaginaros en ellas!
Enfin, señora, buscando
vengo à Fabio, sin que tema,
ni enemigos, ni justica,
que es mi honor el que me alienta,
por averme dicho Laura
mi hermana aora en la Iglesia,
adonde estoy retraìdo,
por ser la que hallè mas cerca
anoche entre muro, y Quinta,
que Fabio en la conferencia
della, y Margarita, fuè
quien con piadosa orden vuestra,
à vn Cavallero Español,
que perdi entre la maleza
del monte, sin culpa mia
(la noche sola la tenga)
avia acompañado, hasta
ver su vida en salvo puesta:
es el Español à quien
yo se la debo, y sus prendas,
primero para ajustarnos
generosamente cuerdas,
para ayudarnos despues
discretamente resueltas,
me han puesto en obligacion,
sin reparar que me vean,
que me prendan, ò me maten,
de que le busque, y pretenda
à todo trance à su lado
hallarme; y assi, quisiera
solo que Fabio me diga,
què camino es el que lleva,
quien era, y adonde và;
para seguirle, y que vea,
que si èl empeñò por mi
su valor en la pendencia,
sè yo por èl empeñar
ser, vida, alma, honor, y hazienda.
Enr. Bien anda el Francès.
Fran. Salgamos,
y valganos su nobleza.
Enr. La primera es Serafina,
detente loco, què intentas?

Franc. Ver si hiziessemos flux, pues
no nos vale la primera.
Ser. Ya que el acaso conmigo,
en vez de Fabio, os encuentra,
en vez de Fabio tambien
avrè de dar la respuesta:
A esse Español le sacò
de mis terminos, y apenas
fuera dellos le viò, quando
(porque aqueste el orden era)
le dixo: Vuestra fortuna
os valga, y tomò la buelta.
Y siendo assi, que èl no sabe
mas, idos, y tan apriessa,
que no deis lugar à que
mas vuestra venida sienta.
Flor. Si harè, señora, supuesto
que es reservada materia
por aora la de amor, hasta
que à vos mas ayroso buelva,
cobrada. *Ser.* No prosigais.
Flor. Dexad que à correr me atreva
la mascara à mi dolor,
pues vos no la teneis puesta:
cobrada. *Ser.* No he de oirlo.
Franc. Tengo
de dezirlo: aquella prenda
de Celio, con quien me hizo
hazer, si no pazes, treguas,
lo precisso de ayudarnos
vno à otro en la resistencia
que hizimos à la justicia.
Enr. Vive el Cielo, que por ella
el duelo fue. *Fran.* Y aun los duelos.
Flor. Pero tiempo avrà en que pueda
blasonar, pues no acabada
quedò la question suspensa,
de que, ò cobre vuestro guante,
ò pierda en tan digna empressa
la vida, para consuelo
de no aver sido en la fiera
ruina del Mar el dichoso
que pudo sacaros della;
pues quando estavades vos
à tanto peligro expuesta,
no à menos peligro estava
quien es claro consequencia,
os diera la vida, pues
la dava à vna alhaja vuestra:
y aun con fineza mayor,
pues siempre es mayor fineza,
que el cobrarla vos por otro,
el que yo por vos la pierda. *Vase.*
Fran. Haslo oìdo? Vive el Cielo,
que tambien, señor, es ella
la que sacaste del Mar.
Enr Aun essa dicha, què fuera
desquite de otras desdichas,
viene en pesares embuelta.
Franc. En què pesares, si aora,
juro à Christo, aunque no quiera,
nos ha de amparar? *Enr.* No sè
como dezir quanto sienta
ser la dama de aquel duelo.
Ser. Ay, Libia, con què verguenza
le he de vèr, al vèr que sabe
lo que le debo, y que sea
la causa del desafio!
Lib. Solo vn remedio te queda.
Ser. Què es? *Lib.* Irte, sin que te hable.
Ser. Has dicho bien, en mi ausencia
haz tu que al quarto de Fabio
èl à retirarse buelva.
Lib. Vete tu, y dexame.

Sale Laura.

Lau. Hermosa
Serafina? *Ser.* Laura bella,
tan demañana? Pues què
venida (ay Cielos!) es esta?
Lau. Supe donde retraido
mi hermano, tràs las refriegas
de anoche estava, y por no
fiarme de otro, me fue fuerça
ir yo à llevarle, no sè
que dineros, y joyuelas,
para que se ausente, en tanto
que el tiempo este daño enmienda.
Dixele como por causa
del lance del Mar, en esta
Quinta Margarita, y yo
juntas concurrimos. *Ser.* Cessa,
que ya èl me lo dixo. *Lau.* Pues
ha estado aqui? *Se.* Y con tan necia
pretension, como que Fabio
le dixesse donde queda
el Español. *Lau.* De su parte
venia à esso yo.
Ser. Su impaciencia
no le debiò de sufrir
el aguardar tu respuesta.
Lau. No te espantes, porque es mucha
su obligacion: y què llega
Fabio à dezir dèl? *Ser.* No mas
de que dexandole fuera

de

de los bosques, se bolviò,
y èl prosiguiò donde quiera
que le lleve su fortuna.
Lau. O quiera el Cielo que sea
à patria donde le aguarde
mas dicha, que hallò en la nuestra.
Ser. Pues que te và en esso à ti?
Lau. No lo sê, pero si oyeras,
ay Serafina, ay amiga,
lo que dèl mi hermano cuenta,
quanto a ingenio en el discurso,
quanto à brio en la destreza;
si huvieras hecho reparo
al entrarse por las puertas,
quan en sì dixo, que huìa
(porque de otro nunca huyera)
de la justicia: si huviesses
despues de la competencia
de Margarita, advertido
con quan cortesanas muestras
dixo, que solo sentia,
entre todas sus tristezas
dexar quexosa à vna dama,
y esto sobre vna presencia,
à la vista tan ayrosa,
al oìdo tan discreta,
no me preguntàras, que
me iba en esto, porque vieras
dentro del pecho (no acierto
à dezirlo) tu eres cuerda;
y assi te ruego, si acaso,
bella Serafina, llegas
à s. ber dèl, me lo avises;
y à Dios, que à hazer diligencia
voy de que le siga quien,
si por mi dicha le encuentra,
le trayga, donde en el centro
le he de esconder de la Tierra,
hasta que le ponga en salvo. *Vase.*
Franc. Tampoco à aquesta fineza
avemos de salir? *Enr.* No.
Ser. Has visto cosa mas tierna
en toda tu vida, Libia?
Lib. Tambien preguntar pudiera
yo, què te và en esso à ti?
Ser. Si, mas tambien respondiera
yo, que no lo sê, pues solo
sè, que de todas mis penas
siento que èl aya entendido
(pues nada importa que entienda
que aya, ò no aya quien me sirva)
lo que le debo. *Lib.* Què dieras,
porque aunque lo sepa, yo
hiziesse que no lo s-pa?
Ser. Como es possible?
Lib. No niegues
la caìda, ni concedas
el socorro, que ya buelvo. *Vase.*
Ser. Què mal el dolor se alienta!
ya los que entraron se han ido,
salir podeis. *Enr.* Pues licencia
me dais, serà à proseguir
la vltima platica nuestra.
Ser. Que es?
Enr. Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis.
Ser. Tan apriessa?
Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
y bastava esta primera
razon, que harà la segunda?
Ser. Segunda ay? *Enr.* Si.
Ser. Y qual es? *Enr.* Esta;
quando de vos recibia
amparo, que solo era
dadiva de ser quien sois,
ayrosa estava mi pena;
que es dar culto à vna Deidad
aceptar que favorezca;
pero quando el culto passa
a ser otra cosa, y dexa
de ser culto, desayrada
vendrà à estar, que es muy diversa
cosa que vn animo noble
el favor que se le ofrezca,
le reciba como don,
ò le cobre como deuda.
Ser. No sè porque lo digais.
Enr. Dixeos, que de mis tragedias
fue vna dama que del Mar
saquè ayer, causa primera.
Ser. Si. *Enr.* Dixoos otra persona
ser vos, y quanto le pesa
no aver ella sido. *Ser.* Si.
Enr. Pues vos socorrida, ella
embidiosa, y yo dichoso,
facil es la consequencia.
Ser. En la Gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y huvo quien à todas.

Sale Libia con vn memorial.

Lib. Este
memorial me diò à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de vista, y licencia,

señora, para ti aora.
Ser. Quien? *Lib*. El Moro de Galera,
que ayer te sacò del Mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diste
de darle libertad. *Ser*. Sea
la respuesta que à èl le dè
tambien para vos respuesta.
Dile, Libia, que yo estoy
con cuydado, y de mi crea
que la obligacion conozco
en que le estoy, de manera,
que le pondrè en libertad,
si vida, y alma me cuesta:
estais respondido? *Enr*. Si.
Franc. Renegò nuestra fineza,
pues se nos ha buelto Mora,
antes que el rescate venga.
Enr. Pero no desconfiado,
pues aun consuelo me dexa
la diferencia en los dos.
Ser. Y qual es la diferencia?
Enr. Venir èl por libertad,
y bolverme yo sin ella:
Vèn, Franchipan, procurèmos
en vna Alqueria de estas
(porque no me he de veler
de piedad que no sea vuestra)
dos vestidos de villanos,
que nos disfrazen siquiera
hasta la Raya, pues basta
lo que sè en lengua Francesa,
para ir pidiendo limosna. *Vase*.
Franc. Y yo, que no sè la lengua,
comerè de lo que èl pida,
y callarè, que no es nueva
cosa que calle quien come:
y digale vsted, mi Reyna,
al Moro, que yo le beso
las manos, y que me tenga
desde oy por su servidor. *Vase*.
Ser. Libia? *Lib*. Què me mandas?
Serafi. Buela,
y dile à Fabio.
Sale Fabio.
Fab. A mi no ay
que dezirme, que ya queda
aclarandose la mina,
y fingiendose la puerta,
y en el mas hondo retrete
puestas dos camas, y mesa.
Ser. Si ay Fabio, que le sigais,
pues no tomando èl aquella
del quarto, por la del bosque
saliò, id tràs èl à que buelva.
Fab. Bolando irè, aunque de vista
se pierde ya. *Ser*. En vna de essas
Alquerias và a buscar
disfraz: tu, que tras mi vengan
Monteros, y Cazadores
di, porque con la desecha
de la caza he de seguirle,
no tanto ya por mi mesma,
quanto porque no se logren,
ò en su favor, ò en su ofensa
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas.
Vanse, y salen Margarita, el Governador, y gente con armas.
Mar. Si el centro de la Tierra
en sus duras entrañas no le encierra,
del bosque no es possible aver salido,
segun yo desde anoche acà he corrido
de todo su Orizonte
la playa al Mar, y la maleza al monte;
sin que la mas pequeña
noticia encuentre dèl, rastro, ni seña,
que le aya en Tierra, ò Mar dado passage,
desde el menor hasta el mayor Village.
Gov. Añade para que salido no aya
al linde de la mas vezina Raya,
el ir à pie, pues sueltos los cavallos,
oy al amanecer pude encontrallos
en aquella espesura.
Marg. Toda mi pena, y toda su ventura
estuvo en que yo anoche no supiera
que el homicida de mi hermano era,
hasta que te saliste
con tanta prisa, que mi voz no oìste:
y Laura, y Serafina me impidieron
el que fuesse tràs ti, con que pudieron
dar tiempo a que saliesse de su casa.
Gov. Supuesto que los terminos no passa
de todo este contorno,
que nuestras gẽtes han corrido en torno,
sin duda que escondido
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dadiva, ù del ruego:
y assi, que solo es, à juzgar llego,
vltima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia,
tallarle en mil escudos à quien diga
dèl, que à esto, y mas el interès obliga.
Marg. Si hasta aqui concurrimos
juntos,

juntos, porq̃ à vn parage, y fin venimos,
bien que fuera el hallarle
tu por prenderle, y yo para matarle:
ya desde aqui es forçoso dividirnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperança,
q̃ en ti es justicia, quãdo en mi vengãça.
Haz tu la diligencia
q̃ convenga à tu puesto, y tu prudencia,
yà â Serafina culpes, ò yà à Fabio,
o yà su vida talles, que en mi agravio
yo sabrè hazer la mia,
sin que se diga que vna alevosia
por justicia vengo.
Gov. Detente, espera. *Marg.* Para què?
Gov. Vna razon oye, si quiera.
Hablan los dos à parte, salen en trage de villanos Enrique, y Franchipan.
Enr. Notable dicha ha sido
quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo moviò de aquel primero
villano que encontramos,
en cuyo alvergue el habito mudamos!
Franc. Si, pero pon â cuenta de essa dicha,
(ay señor!) la desdicha
de aver venido donde
esta maleza armada gente esconde.
Enr. Si aora nos retiramos,
lo dirâ el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos
à que nos vean.
Franc. Para què es ponernos
en el riesgo nosotros?
aqui estemos, y busquen nos los otros.
Enr. No es mas sospecha hallarnos escõdidos?
Frãc. Buen remedio, finjamonos dormidos.
Enr. No dizes mal, que el sueño
desmiente los cuydados de su dueño.
Franc. Pues dexate caer.
Enr. Si harè, y oygamos, *Echanse los dos.*
por si acaso quien son averiguamos.
Gov. Mira que yo no puedo,
quando advertido de tu saña quedo,
no acudir à impedilla.
Marg. Yo sabrè à tu despecho conseguilla
En. En gran peligro estamos,
la ofendida es la dama que miramos.
Marg. No solo en el tyrano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien, si ya le encuentro,
ocultarè de ti, porque en el centro
de la Tierra le mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicia,
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que asesino, de otro azero
le matò acompañado:
no digo Celio, pues se hallò à su lado,
Florante digo, en quien, viven los Cielos,
mas, q̃ mi sãgre, he de vengar mis zelos,
pues ya se dize que de tanta ruina *àp.*
fue origen el amor de Serafina. *Vase.*
Gov. Aguarda, pero intentos serân vanos
pàrar ira en muger.
Vno. Vnos villanos
estân aqui dormidos.
Enr. Ay de mi, si la lengua, y los vestidos
no bastan! *àp.*
Franc. Y de mi, que en tanta mengua *àp.*
tengo el alma en el pico de la lengua.
Gov. Despertadlos, por ver si algo podemos
dellos saber.
Vno. Villanos?
Enr. Què tenemos?
Quien viene allâ?
Franc. Ba, Ba.
Vno. Què modo es esse
de hablar, ba, ba?
Franc. El de callar. *àp.*
Enr. No os pese,
q̃ no os responda, hidalgo, porq̃ es mudo
esse buen labrador.
Otro. Ya no lo dudo:
mas què quiere dezir?
Haze señas que convengan con los versos.
Enr. Que què os obliga
à despertar à quien de su fatiga
vn risco breve rato le dà cama?
Vno. Ser el Governador el q̃ à ambos llama.
Enr. Què manda su merced?
Gov. Vn forastero,
en habito Español, y Cavallero,
le aveis visto?
Enr. Mil gentes que han passado,
esso mismo, señor, han pescudado:
y si vistole huviera,
à la primera vez ya lo dixera.
Haze señas Franchipan.
Gov. Què me quiere dezir esse villano?
Enr. Simple es tras mudo, que â no ser mi hermano,
no le sufriera yo: dize, que el dia
trabajando, à la orilla de essa ria,

nos

nos viò, en aquella obra
que aveis: y siendo la hora que el Sol cobra
mas fuerça, aqui à sestear nos retiramos;
y pues que à vuestras vozes despertamos,
le deis para beber.
Gov. Ya al ruego acudo,
Dale algun dinero el Governador à Franchipan.
Vno. Grandissimo hablador es este mundo.
Gov. Pues ya en aquestos bosques no tenemos
que hazer, à la Ciudad nos retiremos,
no Margarita intente
de ambos linages empeñar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el vando se eche
de la talla, aproveche, ò no aproveche.
Enr. Los Cielos guarden à sus Señorias.
Gov. Dezid por todas essas caserias,
que por el Español dàn mil escudos. *V.*
Franc. Si otras vezes han hecho hablar los mudos,
esta callar al hablador: rebiento,
jurado à Dios, si aguardan vn momento.
Enr. Bien sucediò hasta aqui.
Franc. Pues mientras vamos,
à encontrar con la senda, discurramos.
Enr. Como es possible en cosas tan estrañas?
Franc. Assi se recopilan las marañas.
Enr. En casa de Anarda bella
ruido su esposo sintiò.
Franc. Y mientras èl luz tomò,
y espada, la puerta ella.
Enr. Yo, que ya en salvo la vi,
por seguirla, me arrojè
de vn balcon.
Franc. Con que se fue
à vn Convento desde alli.
Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiesse el lance cruel.
Franc. Y para guardarte dèl,
sin las cercanias della.
Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocara.
Franc. El Don Enrique de Lara
en Don Felix de Cardona.
Enr. Solo à Anarda la hize Juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escrivia.
Franc. Y aun ella lo hizo tal vez.
Enr. Passar à Italia queriendo,
vine à arribar à Marsella.
Franc. Quando los festejos della,
tu en Mar, y yo en Tierra viendo.
Enr. Con vna Gondola ropa
vn Barco que corriò el Mar.
Franc. Y la gala del nadar
en ti fue perder la ropa.
Enr. Juzguè que vna deydad era
la que del golfo saquè.
Franc. Y su perro de agua fue
vn Morazo de Galera.
Enr. Quiso Dios, que en importuno
lance à vèr à tres alcance.
Franc. Y por no perder el lance,
en ti se rematò el vno.
Enr. Donde vna hermosura avia
me amparè.
Franc. Entre dos bellacas
en metafora de hacas,
vna zayna, y otra pia.
Enr. Vna obligada, en el centro
afirma que ha de guardarme.
Franc. Y si yo puedo escaparme,
no ha de cogerme à mi dentro.
Enr. Otra ofendida.
Franc. Al revès
de Doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte despues.
Enr. Entre ambas la otra remedio
dà, mas con fines penosos.
Franc. Con que ay estremos viciosos,
sin darse virtud en medio.
Enr. De su rigor, ò su agrado,
no sè à cuyas manos muero.
Franc. Y eres tan gran majadero,
que vendràs enamorado.
Enr. El guante de algun galàn
fue à darme pena bastante.
Franc. Cobrale tu, dame el guante,
y serà de Franchipan:
con que no avrà que sentir.
Enr. Para què es querer conmigo
discurrir tu, si contigo
es locura el discurrir?
Franc. Pues avemos de ir callando?
Enr. Mas alivio el callar fue,
que oìr à vn necio.

Franc.

Franc. Harto callè,
y à fuer de pardillo, quando
estuve en muda.

Los dos se passean, y al paño salen Serafina, Libia, Fabio, Cazadores, y vn vejete de villano.

Vejet. Azia aqui
los vi echar, y aun llego à vellos
ya.
Ser. No te engañes.
Vej. Aquellos
los vestidos que les di
son, mal me puedo engañar.
Ser. Grande dicha, Fabio, fuera
que sin que èl viera, ni oyera
quien le llega à retirar,
le llevassemos, porque
nunca en la sospecha entrara
de ser yo, pues cosa es clara,
que si a vos ven no os vè
por ei tras mi enojo, pueda
pensar que soy sabidora.
Fab. Yo lo intentarè, señora,
y assi, aqui oculta te queda,
mientras con los Cazadores
la buelta tomarle intento.
Lib. Notable es tu pensamiento
de que vna suerte mejores
con vn susto.
Ser. A mi decoro,
y deuda conviene assi.
Franc. Dirè algo que importa?
Enr. Si.
Franc. Què avrà hecho Dios del Moro?
estarà yà en libertad?
que me haze compassion
pensar que.

Salen, y abrazanse con ellos, y los cubren los rostros.

Todos. Daos à prision.
Enr. Que desdicha!
Franc. Què crueldad!
Fab. Tapadles los rostros, no
vean adonde vàn.
Enr. No dudo
que à morir.
Franc. Que soy el mundo,
adviertan vstedes, yo.
Fab. Como sois el mudo, quando
oyendoos hablar estoy?
Franc. Como he de dezir que soy
el mudo, sino es hablando?
Fab. Llevadlos, que assi han de ir,
ò bien, ò mal les estè.
Enr. Ay infeliz! que no sè
si à vivir voy, ò à morir.

Llevanlos.

Lib. Bien el intento has logrado.
Ser. Aora la dificultad
solo es que en la soledad
pueda deste despoblado
dar lugar à que ninguno
vea del modo que vàn.
Lib. Ya anochece, y cerca estàn
de la Torre, sin que alguno
lo aya visto, que no sea
de tu familia.
Ser. Bueno es,
porque no llegue despues
à que en Margarita vea
rigores, en Laura agrados,
yo, embueltos entre temores,
le dè agrados, y rigores.
Lib. Dexame à mi essos cuydados,
que yo harè que en confusion,
ò bien, ò mal entendida,
sin saber si es muerte, ò vida
la que tenga en la prision,
en tantos delirios dè,
que desvelado le tenga,
sin que en ti à sospechar venga.

Vanse las dos, y abriendose vna puerta, que estarà pintada de murallas, y que convenga con lo demàs, salen Enrique, Fabio, Franchipan, y el Vejete.

Fab. Suerte aver llegado fue,
sin aver gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa.
Vej. Yo le prometo.
Fab. Dichoso tan desdichado,
que de vno, y otro el efeto
à vn tiempo tocas aqui
tu bien, ò tu mal espera.
Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
triste voz, saber de ti,
si fue la justicia quien
me prendiò.
Fab. No.
Enr. Luego.
Fab. Di.

Enr.

Enr. La dama ofendida es?
Fab. Si.
Enr. No la obligada?
Fab. Tambien.
Enr. Pues como las dos (ay Dios!)
convienen en mi fortuna?
Fab. Como son las dos, que es vna,
y es ninguna de las dos.
Enr. Oraculo, que nos dàs
dudosas respuestas oy,
no sabrè yo donde estoy?
Fab. Descubrete, y lo sabràs.

Vase Fabio cerrado la puerta, y los dos se destapan.

Enr. Cielos, què confuso centro
es este, donde se hallan
tan à obscuras mis sentidos?
Franc. Jesus, què lobrega estancia!
Enr. Franchipan?
Franc. Señor?
Enr. Tambien
has venido tu?
Franc. Te engañas,
no he venido, hanme traydo,
sin saber quien, en bolandas,
ni como, quando, ni donde.
Enr. Donde estàs?
Franc. Què me faltava,
si supiera donde estoy?
Enr. Hasta aqui las dos palabras
de las dos damas cumplidas
estan, pues dixeron ambas,
que en el centro de la Tierra
me avian de esconder.
Franc. No es nada
lo que falta de saber.
Enr. Què es lo que de saber falta?
Franc. Si es el sobre dicho centro
donde la piedad nos guarda,
ò la crueldad nos aflige.
Dentro suena ruido de cadenas.
Mas ay! cadenas arrastran:
si es el Moro de Galera,
que tràs nosotros se anda
à vender las suyas?
Enr. Presos
estamos, la voz me engaña,
que dixo que no avia sido
la justicia, pues es clara
cosa que es prision.
Franc. No mucho,

Suena la cadena.
Enr. De què, Franchipan, lo sacas?
Franc. De que suena esta cadena
à manera de fantasma.
Lib. dent. Què hazeis, que no les poneis
los lazos à la garganta,
para que quien mata muera?
Franc. En poder de la tirana,
estamos.
Seraf. dent. Para que viva
quien favorece, y ampara,
què hazeis, que no consolais
sus penas con esperanças?
Fran. No: en poder de la piadosa
estamos.
Dentro guitarras.
Enr. Oye, que cantan.
Mus. dent. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tras tiempo viene.
Enr. Hallaràse otro en el Mundo
entre alhagos, y amenazas,
à estas horas tan confuso?
Franc. Si, yo, y otro camarada.
Enr. Quien?
Franc. El Moro de Galera,
que entre si alcança, ò no alcança
la libertad, à estas horas
estarà papando ansias.
Enr. Què locuras!
Dentro mas cerca el ruido de la cadena.
Franc. La cadena
se acerca.
Dentro Libia.
Lib. Muera quien mata.
Ser. dent. Viva quien socorre.
Enr. Cielos,
què harè en confusiones tantas?
La mus. Sufrase quien penas tiene,
que tiempo tràs tiempo viene.
Franc. Son cosas del diablo estas?
Enr. Mira, loco, lo que hablas.
Franc. Como he de mirarlo à obscuras?
quien mosquetero se hallara
à estas horas?
Enr. Para què,
necio?
Franc. Para pedir hachas.
Buelven vn torno con dos buxias, y en ellas dos papeles.
Mas ay! apenas lo dixe,
quando, sin vèr quien las saca,
luzes veo. *Enr.* En la pared,

que es vn lienço de muralla,
ay vn nicho, en que las luzes
estàn, sin vèr quien las trayga.

Franc. Señores, què encanto es este?

Enr. Al pie, si bien lo reparas,
no ay de cada candelero
vn papel? *Fran.* Yo no veo nada,
mas ciego estoy con la luz,
que sin ella.

Toma Don Enrique los papeles y lee.

Enr. Espera, aguarda:

Lee. Señor Don Enrique, aunque ay
quien defienda, ay quien agravia,
poneos bien con Dios, porque
aveis de morir mañana.

Fran. Santo es el consejo, pero
la resolucion no es santa.

Enr. Vèn acà, tu al postillon
dixiste que me llamava
Enrique? *Fran.* Como pudiera,
si sè que Felix te llamas
en esta ausencia, trayendo
el nombre mudado, à causa
de que por èl no te sigan?

Enr. Anoche, quando entrè en casa
de aquella rara hermosura,
que piadosamente ingrata,
à quien ampara de noche,
de dia le desampara,
dixe mi nombre? *Fran.* No sè
que tal dixesses, que nada
oì mas, que vn forastero
Español, sino es que ayas
dicholo esta noche à Fabio.

Enr. No le hablè en esso palabra:
veamos estroto papel.

Franc. Miratele tu, y tu alma.

Enr. lee. Alentad, señor Don Felix,
y vivid con esperanças,
que aunque ay quien os ofenda,
ay tambien quien os ampara.
Felix me llama tambien.

Franc. O todo mi juizio falta,
ò estas mugeres han hecho,
al vèr que vna, ni otra halla
camino de que parezcas,
vn mismo hechizo, en que tratan
matarte vna, ain pararte otra;
y el familiar, que se halla
de ambas invocado, viendo
que es peor servir à dos damas,
que servir à dos señores,
quando Enrique te maltrata,
y Felix te favorece,
està obedeciendo à entrambas.

Enr. Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me avisa de que me ponga
bien con Dios: barbaro, calla,
porque yo no he de creer
que hechizos, y encantos aya,
y toma essa luz. *Fran.* Yo? *Enr.* Si,
veamos donde es desta estancia
por donde entramos la puerta.

Fran. Aqui ay vna.

Enr. Entra, què aguardas?

Fran. Que entres tu primero.

Enr. En ella *Mirando à dentro.*
no se vè mas, que dos camas,
sin puerta alguna por donde
entrariamos? *Franc.* Las guardas
de las hechizeras suelen
ser puerta reglar, à falta
de cañon de chimenea:
mas què es esto?

Buelve la pared con vna escusabaraxa, vn frasco, y vn vaso.

Enrq. Què te espanta?

Franc. Vèr que las paredes dèn
luzes, y despues canastas.

Mira la escusabaraxa.

Enr. Què serà esto? Dulces son.

Fran. Con vn frasco, y vna taza;
sin duda de azucar piedra
seràn Monjas que se mandan
por torno de cal, y canto.

Enr. Possible es que tengas gana
de comer? *Fran.* Y de beber.

Enr. Como de esso no te estrañas?

Franc. Como lo trae santiguado
el refran de muera Marta:
y pues de vna colacion
es lindo postre la cama:
y pues sè donde ella cae,
lepa ella donde yo cayga,
y venga lo que viniere.

Enr. Tambien yo irè, no à tomarla
como descanso, sino
como campo de batalla,
que es de los tristes: Fortuna,
què consultarè à mis ansias?

Lib. dèt. Que os pògais con Dios Enrique,
que aveis de morir mañana.

Ser. dent. Que nada os aflija, Felix,

y vivias con esperança,
que aunque ay quien os ofenda,
tambien ay quien os ampara.
Enr. Què dizes desto? *Fran.* Que si
Dios de aqui vivo te saca,
el Cavallero Encantado
se avrà de llamar tu farsa.

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerte, toda
la noche en vela has querido
estàr, por si menester
fuesse, escuchando algun ruido,
proseguir con amenazas,
ò assegurar con alivios:
y ya amenece, señora,
sin que dentro se aya oìdo
rumor alguno, bien puedes
descansar vn rato. *Ser.* Impio
fuera para mi el descanso,
que si acompañada lidio
con mis penas, què harè a solas?
Y puesto que mas me rindo
à la confusion, que al sueño,
discurramos, què avrà sido
lo que este hombre avrà pensado.
Lib. Pues ya que en esso te sirvo,
vamos recogiendo cabos,
que llaman sentar principios:
Mandastele à aquel villano,
que por donde iba, nos dixo,
el Español, porque nunca
en èl se hallassen testigos,
que depusiessen que tu
le avias buscado, y visto,
que te traxesse, señora,
los dos trocados vestidos;
pagandole à su codicia,
por afiançar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que èl quiso:
Mojada, y de hecha hallè
en vno de sus bolsillos,
ù despreciada por rota,
ù quedada por olvido,
vna carta, de quien ambos
nombres, el proprio, y fingido,
supimos: con que no dudo
que al hallarse conocido
por su nombre, y el ageno
en tan estraño retiro,
yà amenazado à rigores,
y ya consolado à auxilios,
estè el pobre Cavallero
perdiendo esta noche el juizio.
Pensar que èl creà que es
sobrenatural hechizo,
es locura, porque como
se vè, que aqueste edificio
se mueve, ha de presumir
que es mas estudiado arbitrio,
para ocultarle. Dezir,
que se persuada à que à vn mismo
tiempo pueden dos afectos
tan contrarios, y distintos
como son odio, y amor,
tenerle alli, es desatino.
Temer, que sospeche en ti,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexaste con desvio
salir, tan desesperado
de que el socorro te hizo.
Y assi, en lo que èl pensarà,
ni discurro, ni imagino,
porque si à ti no te entiendo,
estando hablando contigo,
como he de entender al otro,
que apostarè, que à si mismo
a estas horas no se entiende?
Ser. Antes de aora te he dicho
(mas puesto que no me entiendes,
què importarà repetirlo?)
que si le declaro, Libia,
lo que le debo, me obligo
à mucho: y si le declaro,
que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es vn pretexto muy tibio,
para que èl no le persuada
que sè yo à què: y si sabido
dèl vna vez, passa à otros,
què ha de dezir de mi el siglo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menores resquicios,
de que amparè vn Cavallero
Español, advenedizo,
y homicida contra tantos
como oy en Francia ofendidos
tiene la sangre de Arnesto?
Y siendo assi, que es preciso
que èl lo que le debo ignore,
(ya

(ya que tu ingenio previno,
que aun sabido, no lo sepa)
y que nadie tenga indicio
contra mi honor, prosigamos;
con tenerle discursivo,
sin saber en què poder
se halla, ya que el Cielo quiso
darnos para ello ocasion,
hasta que apagando el ruido
de buscarle, pueda irse;
con què à èl le valgo, y me libro
yo de la objecion, pagando
vn peligro à otro peligro.

Lib. Ay, señora, si yo huviera
de hablar en ciertos caprichos,
que acà me estàn escarvando!

Ser. Yo te doy licencia, dilos.

Lib. Temer tu de ti, que aya
quien murmure tus disinios,
ya es perderte tu el respeto,
que no te huviera perdido
otro en el Mundo: luego es
evidente silogismo,
que el corazon acusado
es el fiscal de sì mismo.

Seraf. No sè que te diga, Libia;
y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
diò à la novela principio,
quien duda que se hizo agrado?
agrado, que compassivo
llegò à verle en afliccion,
(y mas siendo el desafio
tambien de mi ocasionado)
quien duda que tambien se hizo
lastima? Lastima luego,
y agrado, no era preciso
que le hiziessen otra cosa,
que mirada à entrambos visos,
fuesse algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallava,
quando Laura (ay de mi) vino
à encarecerme quanto era
galàn, valiente, entendido,
y cortesano: creeràs,
que assaltada de improviso,
me alegrasse de escucharlo,
y me pesasse de oirlo?
Añadiòse à esto, no sè
si afecto, ò si desvario,
aviendo hallado en la carta,
que mal juntada leìmos,
otro acaso, que siendo otro,
juràra yo que era el mismo.
A Don Felix de Cardona
dezia en el sobreescrito,
y de letra de muger
empezava: Enrique mio,
que para mi no ay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à ti, mi bien, ni aun contigo;
A estas locuras, que deben
de ser en amante estilo
para ellos discreciones,
para los demàs delirios,
proseguian otras que
troncava el papel rompido,
no sè si por agassajo,
ò no sè si por martirio,
bien que por todo seria,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
andavan los sentimientos
embueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que vna exalacion que à giros
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad,
que no avrà, Libia, salido
de casa, quando no dexe
de tanta ruìna vn vestigio,
para no quedar despues
vacilando en què avrà sido
lo que èl avrà imaginado,
què haremos para inquirirlo?
Como sabriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que aya sido yo,
algun rastro, algun indicio?
Y como, en fin, este tiempo
que aya de estàr escondido,
hariamos que estuviesse
consolado, y no afligido?

Lib. Ay como entiendo, señora,
todos essos parasismos
de andar trabucando medios
para no darte à partido
de. *Ser.* No lo digas, pues basta,
que no me enojo, y me rio
de tu malicia; y supuesto

(ya lo dixe) que contigo
no importa hablar, como, Libia,
sabriamos, puesto que hijo
de vna fortuna este afecto
naciò, si naciò en vn signo,
haziendo el efecto en èl,
que en mi? Que ya fuera alivio
saber, à lo menos, que
à èl le sucede lo mismo:
mas sin que en mi sospechasse.

Lib. Què dirias, si camino
hallasse yo para que
le hables en esse sentido,
sin ser tu la que le hables?
Y; pero Fabio ha venido,
luego lo sabràs.

Sale Fabio.

Seraf. Què, Fabio,
traeis? *Fab.* Muchas penas.

Seraf. Què ha avido?

Fab. Antes de amanecer buelvo,
por lo que importa el aviso:
Celio, viendo que se cuentà
que riñò en el desafio,
acompañado de Arnesto,
generosamente altivo,
vengarse en Florante intenta,
presumiendo que èl lo ha dicho.
A cuyo efecto, juntando
deudos, criados, y amigos,
à buscar entrò à Florante
donde estava retraìdo,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brio,
ni menos sequito, estava
intentando hazer lo mismo:
De suerte, que vn vando, y otro
aunados, han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido
tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Governador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos.
No sè, señora, si fuera
bien que à sombra deste ruìdo
se ausentasse el Español:
no aya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno que por codicia
de la talla haga atrevido
que venga à dar à tu casa,
hallandose tan vezino
à esta Quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y vozes,
todo esse confuso abysmo.

Ser. Bien temeis, al punto, Fabio,
id, y traed dos vestidos
à nuestra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina, y Barco;
y pues ya, aviendo rompido
el dia, no es ocasion,
en aviendo anochecido,
entrad por ella, llevadle
para la ria hasta el Navio
que llegò esta tarde al puerto.

Fab. Tu veràs como te sirvo. *Vas.*

Ser. Entre dos estremos, Libia,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero:
vayase, y lleve consigo,
ya que vna vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrymas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexe el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le diò el beneficio.

Lib. Esso, y lo que yo dezia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anochecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tu
quedar deudora me obligo,
haziendole que su afecto
reconozcas de camino,
à que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que èl contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshazer los motivos
que de Margarita, y Laura
creyò, llevando sabido,
è ignorado quien le dà
la vida; haziendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descance en el punto fixo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à

à callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Ser. Como? *Lib*. Vèn, no pierdas tiempo,
sabraslo, mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;
mandando que otras criadas
(pues no es possible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser*. Ciega
debo de estar, pues que sigo
agenos passos que doy
à la eleccion de otro arbitrio.
Pero ay infeliz! què puedo
hazer? Quando: mas què digo?
buelvase al pecho la voz,
buelvase al alma el suspiro,
pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *Vans.*

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Es possible que has tenido
animo para dormir?
Fran. No hize tal, que yo he dormido
mas, que de animo, de miedo.
Enr. De miedo?
Fran. Si los sentidos
me avia el sueño de embargar,
y lo estavan quando el vino,
claro està que el miedo fue,
y no el sueño, quien lo hizo.
Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del dia, què abysmo
es este.
Franc. A què luz del dia,
si entra por tales resquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio?
Enr. Muralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroyco omenage antiguo,
vnas troneras, de quien
aun todo el Sol no es registro.
Franc. Si de troneras lo fuera,
de noche se huviera visto
en tus cascos.
Enr. A los rayos,
que dispensa mal distintos
aquesta parte por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, si no mienten
turbados los ojos mios,
pintado muro, no proprio,
es el que finge este nicho,
que afiançado por de fuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearse dexa, no abrir:
En fin, Franchipan, ya dimos
con el secreto que encierra
este encanto.
Franc. Vive Christo,
que me alegro, porque estava
pendiente el alma de vn hilo,
pensando, que si durasse,
se avian de vèr repetidos
passos de la dama duende,
y es gran cosa, que al principio
echemos por otro lado.
Enr. Yà que tenemos sabido
el secreto, procuremos
vèr quien su dueño aya sido,
y quien, sabiendo mis nombres,
confundir à vn tiempo quiso
amenazas, y consuelos.
Franc. Como has de vèrlo.
Enr. Rompido,
pues es facil, este lienço.
Franc. En la cesta ay vn cuchillo.
Enr. Traele.
Franc. Toma.
Enr. Sobre tablas
està, en vano solicito
el lienço romper.
Franc. Detente,
que, ò me engaño, ò le han movido
de essotra parte.
Enr. Hasta vèrlo
como que lo ignoro finjo.

Entreabren el bastidor, y detràs hablan Serafina, y Libia.

Lib. Vaya aora esto, mientras vienen
las demàs que han de assistirnos.
Ser. Por si algo escuchamos, dexa,
Libia, entreabierto vn resquicio,
pues estando aqui, aunque abrir
quiera, es facil impedirlo.

Buelve el bastidor con lo que dizen los versos.

Franc. La buelta han dado, trayendo
no

no sè què, que no diviso
bien. *Enr.* Pues han buelto à cerrar,
lleguèmos à descubrirlo.
Fran. Quiera el Cielo que sea algo
comestible. *Enr.* A lo que miro,
en vn azafate ay ropa
blanca sobre dos vestidos.
Fran. O llevara el diablo; pero
ya lo avrà hecho, dezirlo
no quiero. *Enr.* A quien à dezir
vàs? *Fran.* Al Sastre que los hizo.
Enr. Porquè? *Fran.* Porque mejor fuera,
que sobre dos panecillos
vinieran, señor, dos lonjas,
entre dos frascos de vino;
ò ya que es hechizo este,
fuera pastel el hechizo.
Saca vn papel que traerà otro dentro.
Enr. Vn papel ay aqui, y dentro
dèl otro, aunque mal distingo
à tan poca luz la letra,
dize: llega, à oirlo.
Lee. El tosco buriel, señor
Don Enrique, habito indigno,
es à tan gran Cavallero,
y assi, tratad de vestiros
en noble trage, porque
no os vea el Pueblo desluzido,
quando esta tarde salgais
a morir en el suplicio.
Fran. Linda piedad de Christiana.
Enr. Veamos el que dentro vino.
Lee. Señor Don Felix, porque
salgais mas desconocido
de essa prision esta noche,
en nuestro trage vestios,
con que, pues sabeis la lengua,
podeis mas seguro iros.
Fran. Conformad essos trevejos.
Enr. Quien tal confusion ha visto?
Què he de creer desto? *Fran.* Lo que
yo, señor, dixe al principio.
Enr. Què fuè?
Fran. Que las dos Madamas,
viendo que no has parecido,
de vn mismo conjuro vsaron;
y el demonio, que anda listo,
obedecer à las dos
quiere à vn tiempo. *Enr.* Què delirio!
yo no me he de persuadir,
como otras vezes he dicho,
y dirè infinitas vezes,
à que ay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo, que es medio
tan pensado, y prevenido
el desta prision, pues veo
el fabricado artificio
con que se manda. *Fran.* Pues quien
quieres que les aya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Què sè yo.
Fran. Vès entre tan varios juizios,
pues no estoy mohino, señor,
con la que matarte quiso
en vengança de vn hermano,
ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con desvio
nos arrojò de su casa.
Enr. Pues con quien estàs mohino?
Fran. Con la que del Mar sacaste,
pues apenas del peligro
libre se viò, quando solo
cuydando de sì, aun no dixo:
Ya que mojado quedais,
enjugaos à esse bolsillo.
Y siendo assi que las señas
de habito, y nacion, preciso
es que la ayan informado
de ti, no ha hecho en tus conflictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Como,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que aya, Franchipan, sabido
de nosotros?
Fran. Como essotras
hiziera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.
Enr. Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y assi, bastò el que me dixo.
Ser. dent. La vida os debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os estarà.
Fran. Vive el Cielo, que lo ha oìdo.
Enr. Las mismas razones fueron,
que aora oì las que allà dixo.
Fran. No nos faltava aora mas,
que averseños añadido
quarta dama à la novela.
Enr. O tu que me has respondido,
quien quiera que fueres, donde,
ò como de mi has tenido,
noticia?
Ser. dent. Pues no bastò,
valien-

valiente Español invicto,
la que tu de ti me dàs?
Dentro Musica y bayle.
Ella, y Musica. En la tarde alegre
del señor San Juan.
Ser. dent. Quando para mi tragedia
de otros la festividad.
Ella, y mus. Era bayles la Tierra,
musicas el Mar.
Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,
y mis penas, repetidas
no escuchas?
Fran. Sin duda, han ìdo
en romeria à quitar
las cadenas, y los grillos
al Moro, y de passo buelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.
Enr. Franchipan, què es lo que oìmos?
Fran. y mus. Que en la tarde alegre
del Señor San Juan,
todo es bayles la Tierra,
musicas el Mar.
Enr. Festivas vozes, que en esta
prision me aveis repetido
memorias de aquella dicha,
ù desdicha, què motivo
es el vuestro?
Seraf. dent. Que conozcas,
que soy quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.
Enr. Pues hablame claro, y llegue
à verlo, pues llego à oirlo.
Seraf. dent. No puedo.
Enr. Por què?
Seraf. dent. Porque.

Salen cantando las que pueden, Libia con el vestido de Serafina, y Serafina con el disfraz, todas con mascarillas.

La musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Enr. Què es esto, Cielos, què miro?
Ser. El prodigio de vn valor.
Tod. Y con ser tal el prodigio.
La musi. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lib. Y es verdad, pues que me obligo.
Ella y musi. A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Lib. Para que tristes horrores
diviertan ecos festivos,
cantando entrad.
Enr. Mal podràn
divertirle mis sentidos,
quando es de igual confusion.
El, y Musi. Solo el silencio testigo.
Enr. Pues si creo que es piedad
de quien obligada dixo,
que avia de guardar mi vida,
por què la duda ministro.
El, y musi. Ha de ser de mi tormento?
Enr. Siendo tan contrario estilo,
que vea el agrado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.
El, y musi Que aun no cabe lo que siento.
Enr. En quantos varios delirios
forma vn triste: y si es que hazer
pretendo contrario juyzio
de que es quien me da la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hazer lisonjas,
para dilatar martyrios,
en todo lo que padezco.
El, y musi. Ni en todo lo que no digo.
Enr. Cabe tampoco el pesar
que obligada aya tenido
memoria de mi otra dama;
y assi, a tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oygo, y veo,
tan solo me determino.
El y musi A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.
Lib. Señor Enrique, de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oìd, sabreis
quien soy, y a lo que he venido:
conoceis este disfraz,
este aparato festivo
de musicas, y canciones?
Enr. No señora, que aunque admiro
señas en èl de vna dama
à quien hize algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
sino de la dama, de
las señas en que la sirvo.
Lib. Pues essa sabiendo, Enrique,
que vna que aveis ofendido,
os tiene para mataros,
en esta torre escondido,
cuya

cuya execucion dilata:
porque huvo quien le diò aviso,
otra que aveis obligado,
à entrambas se ha preferido;
porque siendo ella por quien
os echasteis del Navio,
sin ella no os dexen de vna
rencores, ni de otra auxilios:
y assi, oyendo à esse criado,
que ossadamente atrevido
pudo arguirla de ingrata,
viene a veros en el mismo
trage que admitiò el favor.
Franc. Nunca yo lo huviera dicho.
Lib. El como pudo saberlo,
ni el como aver suspendido
blandura, y rigor de entrambas,
y entrar en este retiro
con musicas, y festejos,
no teneis que discurrirlo,
que es tan sobrenatural
la diligencia que hizo
por saber de vos, que supo
quien sois, porquè aveis venido
de España mudado el nombre,
y que ay dama, y ay marido
de por medio.
Enr. Cielos, què oygo!
Franc. Di aora, que no ay hechizos.
Enr. No sè lo que harè al creerlo,
mas mucho assombra el oirlo.
Ser. Hablale en mi, porque sepa,
si lo que siento ha sentido.
Lib. Si harè: y siendo, Enrique, assi
que es tan grande este prodigio,
que aunque ella presente està,
no es ella, pues yo la finjo,
no pretendais saber mas
de que altiva ha pretendido
sacar de vn peligro à quien
la sacò de otro peligro:
Vn hombre entrara esta noche,
y no por esse portillo,
que dispuso la crueldad
de quien encerraros quiso,
sino rompiendo à este centro
las entrañas de su abysmo:
Seguidle, mudado el trage,
y donde os llevare, idos
à merced de mejor hado,
à ley de mejor destino:
que yo no pretendo mas,
que à quien obediente assisto
servir en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, sabido,
que vais deudor de la vida
à quien os la avia debido:
sin que vn rencor os ofenda,
sin que os ampare vn cariño,
y sin que podais quexaros
de la que el desden os hizo
de arrojaros de su casa,
pues otra en su nombre vino.
Ella, y musi. A callarlo sin callarlo,
y a dezirlo sin dezirlo.
Enr. Oìd, esperad.
Lib. Què quereis?
Enr. Solo dezir, que aunque estimo
à la que sois, ò fingis,
el aver hecho prodigios
tan grandes en busca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podrè agradecerlos.
Lib. Por què?
Enr. La causa no digo,
que dixe à otro dama.
Lib. Què es?
Enr. Que yo favores no admito
que en paga vienen, pudiendo
venir solo en beneficio.
Lib. Por què razon tan cortès,
dezid, lo escusais?
Enr. Movido
de que ay otra superior.
Lib. De no ser agradecido
puede superior razon
aver? *Enr.* Si.
Lib. Qual es?
Enr. Que se hizo
tan dueño de mis potencias,
tan señor de mis sentidos,
no sè què primer concepto
de que otra dama avia sido
à la que avia dado vida,
que no me dexa alvedrio
para que con ella pueda
ser atanto; y assi, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, vso, ni arbitrio,
no me ponga en ocasion
de ser ingrato, delito
tan feo en vn noble, que à precio
de

de no serlo, la suplico
me dexe en poder de quien
me dè muerte, que el que ha sido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno
amparo serà dexarle
dàr la muerte, y.
Lib. Tan rendido
à essa dama estais?
Enr. Què mucho?
Si aunque otras ayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros.
Franc. Y tan lindos,
que fueron de aquellos de
milagros, y basiliscos,
pues no hizo con vn Moro
lo que con nosotros hizo.
Ser. Prosigue en esso, pues sabes,
que no me pesa de oìrlo.
Lib. No serà mejor que tu
lo prosigas?
Ser. Como?
Lib. Arbitrio
no faltarà. Aunque no es
cuerdo, ni cortès estilo,
donde ay dama, alabar otra,
porque veais, que no ha avido
quien pueda à mi dàrme zelos, sì
tan de parte solicito
ponerme de vuestro amor,
que aun en esso he de serviros:
Que me dierades por vèrla,
y hablarla en aqueste sitio,
y que ella os vea, y os hable,
diziendoos en èl lo mismo
que si estuviera en su casa,
à donde os huviera oìdo
tan amantes rendimientos?
Enr. No sè, pero agradecido
os quedàra à la fineza.
Lib. Pues de quantas han venido
conmigo, ved qual quereis
que sea.
Enr. Yo no la elijo,
la que vos quisiereis.
Lib. Pues
porque veais, quan presto os sirvo,
sea la que està primera.

Quitale la mascarilla à Serafina.

Seraf. Què hazes?
Lib. Cumplir lo que he dicho,
en que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que èl contigo
hable, contigo hable.
Enr. Cielos,
què es esto? *àp.*
Franc. Crees que ay hechizos?
Enr. No sè que te diga, pero
mucho puede este prodigio.
Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
en trance tan exquisito,
que arrastrada en vn imperio,
que en mi ha cobrado dominio,
à verte vengo forçada,
què esperança te ha podido
alentar, si à no mas vèr,
aquesta noche es preciso
irte con el que vendrà
à sacarte del abysmo?
Enr. Hermoso assombro (que mal
me aliento! què mal me animo!)
grossero fuera mi amor,
si se huviera mantenido
de esperanças, que el que espera,
interessado, y no fino,
complace, mas no merece;
y yo, si, quando, què digo?
perdonad, que hablar no puedo.
Franc. Esso si cuerpor de Christo,
conoce que eres humano.
Ser. Cobraos, y alentad.
Enr. Corrido
de que pensais que es temor
lo que es respeto, os afirmo
que en qualquier parte que os viera
me sucediera lo mismo:
y assi, para que veais
que si à vuestro peregrino
Sol rindo la turbacion,
no el valor, y animo rindo:
tengo de vèr, vive el Cielo,
si es verdadero, ò fingido
este objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el instante mismo
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto aveis visto.
Enr. Primero que de cobarde
he de morir de atrevido;
si es fantastico, ò real,
viven los Cielos divinos,
he de vèr, por mas que diga
vuestra voz.

Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.

Marg.dent. Deudos, y amigos,
muera quien mi sangre ofende.
Laur. dent. Amigos, y deudos mios,
viva, à pesar de su saña.
Enr. Què confusion!
Fran. Què prodigio!
Cel. dent. Muera el que mi honor agravia.
Flo.dent. Pues yà que mal resistirnos
podemos, al monte.
Tod. dent. Al monte.
Lib. No à mal tiempo ha sucedido
del retraimiento à campaña
aver los vandos salido,
para nuestro intento.
Ser. Pues
aprovechemos el ruido
para que de aqui salgamos.
Lib. Hombre, yà vès que han venido
à buscarte quien te ofende,
y quien te ampara, en castigo
de que este assombro quisiesses
tocar; y pues al camino
importarà, que salgamos
à estorvar estos designios,
en paz queda.
Ser. Y no te atrevas,
ni à tocarnos, ni à seguirnos.
Enr. Mucho mandas, bello assombro,
porque imàn de mi alvedrio
esfuerça que tràs ti vaya.
Ser. Porque os quedeis, antes de iros,
os doy palabra de veros.
Enr. Yo la acepto.
Seraf. Y yo la afirmo;
porque no oyga essotras vozes,
buelvan acentos festivos.
La mus. A callarlo sin callarlo,
Vanse las mugeres.
Franc. Creeràs, que ay encanto aora?
Enr. No sè, trae essos vestidos,
y en mejor trance nos halle
qualquier sucesso.
Todos dent. Seguidlos.
Marg.dēt. Muera quien mi saugre ofende.
Lau.dent. Muera quien lo ha pretendido.
Enr. Mi vida, y mi muerte, Cielos,
escucho, y solo me animo.
Music. A callarlo sin callarlo,
y à dezirlo sin dezirlo.

Vanse, y salen riñendo Florante, y Celio.

Cel. Pues donde estais retirado
hallarte supe, oy veràs
si huvo menester jamàs
el reñir acompañado
contigo mi valor. *Flo.* Yo,
ni lo dixe, ni podia,
no siendo; engaño seria
de quien de lexos lo viò:
y si fue satisf.cion
esta, yà de serlo dexa,
pues no la doy à tu quexa,
sino à mi reputacion.
Cel. Ni yo la quiero, restado
à morir, y matar oy.

Sale Laura por vna puerta, y Margarita por otra, y ambas con gente, y armas, y por la puerta de enmedio sale el Governador.

Marg. Muera, que à tu lado estoy.
Lau. Viva, que estoy yo à su lado.
Gov. Teneos, pues como assi
tan ciego vuestro valor,
no vè, que yo estoy aqui?
Cel. Señor
Astolfo, ya yo os bolvi
la espalda vna vez, en fee
del gran respeto que os debo,
mas tan barbaro me atrevo
à bolver oy por mi, que
ni prision, ni muerte temo.
Flor. Ni yo tampoco me diera
à partido, que no fuera
passar al segundo estremo
de mi defensa, por mi,
Riñen.
y por mi honor.
Gov. Deteneos.
Marg. Son en vano tus deseos.
Nobles deudos, pues en mi
la sangre de Arnesto os llama,
muera quien la causa fue.
Lau. Deudos ilustres, ved que
en mi su defensa os llama.
Marg y vn. Muera el tyrano homicida.
Laur. y otr. El fiero alevoso muera.
Gov. Tente, Margarita, espera,
Laura.

Tod. Nada nos impida,
porque basta mi valor
à reducirlos.

Entranse todos riñendo, y retirando à Florante, y Laura, y sale Fabio.

Fab. Divinos
Cielos, quando los destinos
aplacaràn el furor
con que buelve à esta campaña
el passado horror, saliendo
yà de la Ciudad huyendo
los de Florante, la saña
de dos familias, que aùnadas
siguiendolos han venido
al bosque? En èl escondido
espero vèr apagadas
tantas iras de la fria
noche, que tambien està
oy de batalla, pues và
acabando con el dia,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin, la entrada
dexo à la mina aclarada.
Cel. dent. A ellos, Margarita.
Marg. dent. A ellos,
Celio.
Cel. dent. Ataja por aì,
mientras yo por acà voy.

Sale Margarita por vna parte, y por la otra Florante herido, cayendo.

Marg. Ya puesta à este passo estoy.
Flor. Ay infelize de mi!
Mar. A mis plantas has caìdo,
fiero tyrano.
Flor. Y no tanto
me pone horror, me dà espanto
el llegar à ellas herido,
de esse risco despeñado,
quanto el aver tu de ser
de quien me he de defender.
Mar. Mal podràs, quando postrado
à mis pies estàs.
Flor. Pues sea
consuelo de mis tyranos
hados morir yo à tus manos.
Vengate, pues, en mi, y crea
el Mundo, que si me vì
rendido, à vna Dama fuè,
que por querer adorè,
y sin querer ofendì.
Marg. Como sin querer, tyrano,
si à dos luzes tu traycion,
los que agravios en mi son,
desdichas son de mi hermano?
Bien vno, y otro pudiera
venger, pues rendido estàs;
pero he de valer yo mas,
que yo; y assi, pues que muera
vn ingrato, no es honor
de vengança tan altiva,
como que vn ingrato viva
à morir de su dolor:
de la noche, y la espesura
te ampara, que yo dirè,
que no te vì, y llevarè
la gente à otra parte, à pura
fuerça de mi singular
valor, que à saber alcança,
que no està en tomar vengança,
sino en poderla tomar,
el desagravio de quien,
aunque estè mas ofendido,
no se venga en el rendido.
Vno dent. Aquella parte se vèn
èl, y Margarita.
Marg. Cielos,
ya, aunque quiera, no podrè
dezir, que no te vì.
Flor. En fee
de desenojar tus zelos,
y satisfazer tu ofensa,
ya que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida.
Marg. Huye, pues, y piensa
como ocultarte podràs.
Enr. Una boca que veo alli,
mi sagrado sea. *Vase.*

Sale Celio, y gente.

Vno. Azia aqui
cayò. *Marg.* Celio, donde vàs?
Cel. Dividiònos la maleza
del bosque, à Laura seguì,
ella, por huìr de mi,
se metiò en la Fortaleza
de Serafina, sagrado,
que no me atrevì à romper,
y aviendo visto caer

à Florante despeñado
àzia aqui, y à ti con èl,
vengo en tu busca.
Marg. Ay de mi!
que aunque dì con èl aqui,
quiso mi suerte cruel,
que èl de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguiesse. *Cel.* Nada,
llegando yo, avrà perdido,
si penetrando lo espeso
del monte, encuentro con èl.

Sale el Governador, y gente, y prende à Celio.

Gov. Llegad, que Celio es aquel.
Cel. Què es esto? ay de mi!
Gov. Que preso
os deis, soltad esta espada.
Vos, Margarita, bolved
à vuestra casa, y tened,
no por prision tu morada,
sino solo por retiro,
sin dàr ocasion à que
el primer nombre la dè.
Cel. Ay de mi infeliz!
Marg. Admiro,
que conmigo hableis assi.
Gov. Nadie mas que yo, sabrà
el respecto à que os està
mi sangre obligada: aqui
no soy Astolfo, señora,
soy Juez, aunque Astolfo irè
sirviendoos, venid, porque
quedeis.

Sale el Vejete villano.

Vej. Lleguè à buena hora:
A parte me importa hablaros.
Gov. En què?
Vej. En si ciertos seràn
los mil escudos, que dàn
à quien llegue à declararos
à donde està el Español.
Gov. El Sol mas cierto no es,
que ellos.
Vej. Pues si à lo Francès,
escudos seràn del Sol,
sabed.
Gov. Hablad quedo.
Vej. Que *Hablan quedo à parte.*
en casa de Serafina.
Gov. La voz baxad.
Marg. Què divina
poderosa influencia fue
la que en mi predominò
tanto en favor de Florante,
que nada sea bastante
à que le aborrezca yo?
Cel. Què fiero sañudo hado
hizo, que tràs mi viniera
Astolfo, y que me prendiera?
Gov. En fin, que està alli encerrado?
Vej. Si.
Gov. Mirad lo que dezìs.
Vej. Que digo verdad, es llano.
Gov. Prended aqueste villano.
Vej. Porquè?
Gov. Por si me mentìs,
que no porque no os darè,
como verdad aya sido,
lo que el vando ha prometido.
Vej. La codicia (ay de mi!) fue
la que me engañò.
Gov. Oy espero
todo enmendarlo, que vn Juez
debe acordarse tal vez
tambien de que es Cavallero:
No lleveis à Celio, aqui
vos oidme à parte, bella
Margarita, si mi estrella
dispuesto huviesse.
Marg. Ay de mi!
Gov. Que al Español, que matò
à vuestro hermano, prendiesse,
y dèl justicia os hiziesse,
seria buen medio yo
con vos, para que cessasse
contra Florante el rencor,
pues èl no fuè el matador,
con que el fuego se apagasse
de los vandos, que encendidos
con escandalos tan fuertes,
todos son iras, y muertes,
entre tres esclarecidos
linages? Mirad, que està
en vuestra mano deshecha
vèr su ruina, y satisfecha
quedar vòs, pues se verà,
que lo paga el homicida:
Sea yo con vos bastante
à perdonar à Florante.
Marg. Bueno es que otro me pida à p.
qui-

quizà lo que yo deseo
desde que à mis pies le vì.

Gov. Què me respondes? *Marg.* Que si,
pues si vengada me veo
del matador, aunque sea
por justicia, puesto que oy
la que querella no soy,
la remission que desea
tu valor, otorgarè.

Gov. Daisme essa palabra? *Marg.* Si;
pero dos de està me dì
el Español?

Gov. Yo lo sè,
bien que para ir à buscalle,
sin tampoco atropellar
con otro respeto, vsar
de industria con que le halle
conviene, y esta ha de ser:
Celio? *Cel.* Què es lo que mandais?

Gov. Que como que huyendo vais,
os entreis à defender
de mi en cas de Serafina:
la espada tomar podeis,
como que en fuga os poneis.

Cel. Aunque lo que èl imagina
no sè, no me puede estar
mal el que vna vez me ausente.

Gov. Què hazeis?

Cel. Perdonad, que intente
huìr, pues me lleguè à mirar
libre de quien me tenia. *Vase.*

Gov. Pues su atrevimiento veis,
seguidle, y no le alcanceis,
que và con licencia mia.

Vanse los criados.

Mar. Quien mayor arrojo viò?

Gov. No es mucho, seguidme à mi
vos, que esto conviene assi.

Mar. No sabrè la causa? *Gov.* No,
hasta saberla allà.

Mar. Cielos,
quien creerà que huvo muger
que supo à vn tiempo vencer
iras, vengançàs, y zelos? *Vanse.*

Sale Don Enrique en trage de Francès galan, y Franchipan de lacayo.

Enr. No nos està mal el trage.

Franc. Bravos Monsiures estamos:
nunca la noche me hizo
en obscurecerse agravio
mayor que oy.

Enr. Porquè? *Franc.* Porque
era gran gusto el mirarnos
vna vez siquiera, corto
el talle, y el calçon ancho.

Enr. Dexa locuras, que à mi
nunca la noche agasajo
mayor me hizo, que oy.

Franc. Porquè?

Enr. Porque estando oy esperando
dos dichas, quanto apresure
mas el curso al veloz passo,
tanto estoy mas cerca dellas.

Franc. Y son?

Enr. La que en vèr aguardo
aquella ingrata hermosura
antes de irme, y la de hallarnos
despues fuera de este assombro.

Franc. Señor, que tu enamorado
vna muger vèr desees,
vaya, cosas son del diablo,
y no se altera el estilo:
mas que estès determinado
à si se rompe este centro,
irte con quien à llevarnos
entre, sin saber, señor,
donde, ni como, ni quando,
es cosa que.

Enr. Franchipan,
aunque lo que està passando
à los dos, confiesso, que
ni lo entiendo, ni lo alcanço,
no por esso persuadido
estoy à que aqui ay encanto.

Franc. Pues què quieres que aya?

Enr. Enredo,
que yo à comprehender no alcanço.

Franc. Como?

Enr. Aqueste no es el nicho?

Fran. Si. *Enr.* Pues à obscuras estamos,
no nos apartemos dèl,
veràs que si le guardamos,
sino es por èl, nadie entra,
ni sale.

Arrimanse al nicho, suena ruido en la otra puerta, y sale Florante lleno de tierra.

Franc. Pues arrimados
à èl estamos.

Flo. Ay de mi
infelize!

Fran. Cielos santos,
què ruido es aquel?
Enr. No sè.
Flor. Donde me llevais forçado
à sentir, y padecer
la violencia de los hados?
Enr. Forçado dize que viene,
quien quiera que es.
Franc. Esso es malo:
si es nuestro mozo de mulas?
Porque no ay, ni aun voluntarios,
quien se averigue con ellos.
Flor. La gruta que por resguardo
tomè, escondido me tuvo
à su boca, hasta que passos
senti, y creyendo que eran
los que me venian buscando;
me retirè mas al centro,
donde el rumor continuado
me vino siguiendo, hasta
que con la pared hallando,
con ella en el suelo di:
Cielos, què anchuroso espacio
serà aqueste?

Sale Fabio.

Fab. De la mina
quitadas las brozas hallo,
con que la tenia cubierta;
si aviendola visto acaso
el Español, se avrà ido?
Enr. Sientes algun ruido?
Franc. Y harto.
Fab. Por si no es lo que presumo,
en baxas vozes le llamo:
enfeliz joven, à quien
han preseguido los Astros,
sin mas causa, para ser
tus delitos desdichados,
que ser nobles tus delitos.
Flor. Quien con migo estarà bablando,
que capaz de mi desdichas
aqui estè?
Fab. Llega à mis brazos,
que amigo te busco, pues
mi intento es ponerte en salvo.
Flor Cielos, què puede ser esto?
Enr. O tu, que en horrores tantos
me buscas para librarme
de poderosos contrarios?
Flo. Otro ay con quien habla. *Enr.* Ya
que solicito en mi amparo,
la primer piedad te debo,
de ti la segunda aguardo.
Flo. Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, creer que hablan ambos.
Fab. En què quieres que te sirva?
Enr. El bellissimo milagro
que obedeces, pues que vienes
por mi aqui della mandado,
me dixo que avia de vèr
antes de irme, el soberano
Cielo de aquella hermosura,
que yà sabràs que idolatro:
espera antes que me lleves,
que logre esta dicha.
Fab. En vano
la solicitas, que pierdo
tiempo, vèn, que no dà espacio
la prisa de que te ausentes.
Enr. Permiteme vn breve rato,
siquiera por ser postrera
esperança.
Fab. De aqui vamos.
Enr. No he de ir, sin que antes.
Flor Fortuna,
en què pararà este pasmo,
entre cuyo horror, por vèr
si le averiguo, oygo, y callo?
Enr. La vea.
Franc. Bueno es ponerse
à tu por tu con el diablo,

Sale Libia en el trage que estava, y con mascarilla.

Lib. A viendose Laura en casa,
huyendo de sus contrarios,
entrado, Celio tràs ella,
y el Governador tràs ambos,
con animo de mirarla,
corriendo del otro engaño,
por si dà con el secreto,
en el trage que me hallo
vengo à guiarle à la mina,
sin aguardar à que Fabio
le saque: infelize joven?
Flor. Otra voz se oye à este lado.
Enr. Quien me llama?
Lib. Quien aqui
te viene.
Fran. Ay de mi!
Lib. Buscando.
Fran. Otro demonio tenemos
dixo por esso el adagio.
Lib. Para que logres la dicha

que

que deseas, vèn bolando
conmigo.
Enr. Vès como espero
segunda dicha no en vano?
suelta.
Fab. Has de venir conmigo.
Lib. Vèn tràs mi.
Fab. Sigue mis passos.
Lib. Què esperas?
Enr. Mi dicha espero.
Fab. Què aguardas;
Enr. Mi bien aguardo.
Flor. Cielos, què es, sin que ninguno
me busque, llevarme entrambos?
Ser. dent. En mi casa esta ossadia?
Lau. dent. Y mas yo con ella estando?
Mar. dent. Què importa, quando con èl
llego yo à vengar mi agravio?
Los. 4 Què nuevas vozes son estas?
Gov. dent. Perdonad, que escarmentado
del engaño que otra vez
conmigo hizisteis, librando
à vn delinquente, he de vèr,
quando à otro buscar aguardo,
hasta el vltimo retrete:
Entrad, pues, que yo os le abro.
Salen todos.
Cel. Menos importa à tus pies
puesto, morir yo a tus manos,
que vêr que de Serafina
el lustre ofendas.
Lo. En vano
es ya, traed luzes.
Ser. Ay triste!
si à aquestas horas no ha Fabio
sacado yà al Español.
Sacan luzes los criados.
Enr. La palabra que me ha dado,
me ha cumplido, pues la veo,
como antes estava, al lado
de aquella à quien dì la vida.
Fab. Roto el secreto, què aguardo? *Vas.*
Lau. Què retiro serà este?
Mar. Yo tambien entrè à mirarlo.
Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.
Flor. Què miro! este el Español
no es?
Enr. No es este, Cielos santos,
Florante? Quanto le debo!
pues que le debo el cuydado
de buscarme, aun hasta aqui.
Gov. Pues vno busco, y dos hallo,
donde intentar la defensa
ya serà impossible, daos
a prision.
Enr. Què mas prision,
señor, que la que aqui passo?
pues preso de Margarita,
aqui me tiene encerrado
para darme muerte. *Mar*. Yo?
Què dizes hombre? pues quando
pude yo tenerte aqui?
Enr. Quando Laura, embarazando
tus rigores, ha impedido
su execucion.
Lau. Es engaño.
que si yo de ti no supe,
como pude embarazarlo?
Enr. Esta deydad, si en las señas
de la que librê reparo,
lo dirà.
Lib. Yo no sè nada,
mas de que Libia me llamo,
criada de Serafina.
Enr. Què Serafina? Si es vago
objeto que me la finge?
Gov. Bien vès, Español, que quanto
propones, engaño es.
Enr. Bien puede ser que sea engaño,
pero yo la verdad digo:
Margarita me ha ocultado,
Laura me ha favorecido,
y esta muger ha estorvado
los intentos de las dos,
haziendo que vea el traslado
de la que me echò de si,
en este horroroso encanto,
adonde â buscarme viene
Florante altivo, y bizarro,
por averle yo en su duelo
favorecido.
Flor. Pues hallo
buena disculpa de estàr *àp.*
oy aqui, della me valgo.
Yo supe que Serafina,
de sus piedades vsando,
porque al fin se valiò della,
al Español ha ocultado
en esta Torre; y porque
no debiesse à otro al amparo,
entrè yo por èl.
Ser. Verdad
es, que yo su vida guardo,

pero

pero diga èl si me ha visto,
sabido, ni imaginado
si pudo nunca ser mio
el favor, pues le ha logrado
sin saber quien se le diesse,
medios previniendo estraños,
porque en mi no imaginasse?
Mar. Què sirven discursos vanos?
tu la palabra me diste
de satisfacer mi agravio:
muera el Español. *Flor.* Primero
que èl muera, à tus pies postrado,
bella Margarita, yo
(què he dehazer, della obligado?
de Serafina ofendido?) *àp.*
te rogarè, que la mano
de vn esposo, suplir pueda
oy la falta de vn hermano.
Mar. Siendo tu mi esposo, como
puedo ser parte, si es claro
que es todo el que lo es; y assi,
ya de la instancia me aparto:
viva el Español. *Lau.* Enfin,
Serafina, tu recato
parò en tener escondido
en tu casa tiempo tanto
vn hombre?
Ser. Aquesta malicia
tiene muy facil reparo.
Laur. Qual puede serlo?
Ser. Este: Celio,
vn guante que llegò acaso
sin mi voluntad à vos,
què es dèl? *Cel.* Veisle aquì.
Ser. Cobrando
yo el guante, y sabiendo vos,
Enrique, que los passados
duelos de los dos no fueron
de mi culpa ocasionados,
pues ellos mismos diràn
que fue perdido, y no dado.
Sepa Astolfo, y sepan todos
que el averos amparado,
no fue con solo el pretexto
de aver en mi casa entrado,
que era muy leve, sino
con el de averme librado
del riesgo, pues fuisteis quien
me sacò del Mar en brazos.
Franc. Cuerpo de Christo, este si
que es el verdadero encanto.
Ser. La vida os debo, y aora
que puedo ayrosa, os la pago,
pues hasta cobrar el guante,
desalhajada la mano
estava para ser vuestra.
Enr. Si tanta ventura alcanzo,
felize yo.
Gov. Yo dichoso,
que à tantos amenazados
riesgos llego â vêr el fin,
que aun ha de atar otro lazo.
Flor. Què ha de ser?
Gov. Que à Celio dè
Laura, Florante, la mano,
con vuestro gusto.
Flor. Yo soy
el dichoso.
Cel. Yo el que gano,
perdida ya Serafina.
Franc. Señora Libia, sepamos
que avemos de hazer del Moro.
Lib. Trocarle por vn Christiano.
Franc. Vengo en ello; pero yà
que estamos todos casados,
què falta?
Lib. Solo dàr fin
al Encanto sin Encanto.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.